



REVISTA

**aleph** Nº 75

ISSN 0120 - 0216

octubre / diciembre 1990

Sacando el vestido fruncido  
 los trapos, los aparejos...  
 Ya no resiste la balsa  
 el temporal. Ya los negros  
 van recogiendo los trapos..."

ah, se nos muere Bolívar,  
 ah, se nos va sin remedio!  
 sin que le pongan los oídos,  
 sin que le tengan un médico...  
 El piloto he decidido  
 volver de su derrotero.

Tomarán a Santa Marta  
 antes que muera el infante.  
 ¡Ah, que la Virgen del Carmen  
 lo traiga a seguro puerto!  
 Que Dios le tienda la mano  
 y le devuelva al sosiego  
 porque Bolívar<sup>no</sup> ha sido

solo, señores, guerrero  
 sino el más gentil y noble  
 de todos los caballeros.  
 Antes de salir me dijo  
 dictándome un testamento:  
 si por aquí pasa un día  
 ciéntame una mujer que yo quiero  
 ...

A Carlos Enrique Ruiz,  
 Corralcumbita.

Juan An Arcim. P

Bogotá, Sept. 1990

ISSN 0120 - 0216  
resolución n° 00781 mingobierno

# **aleph**

Carlos-Enrique Ruiz, *prof. U. Nal.*  
director

Apartado aéreo 1080, Manizales - Colombia

*Con auspicios de la Fundación ALEPH, Personería Jurídica N° 3217 de 1986  
Adela Londoño Carvajal (Presidente), Gloria Matilde Gómez Uribe (Gerente)  
Apartado 1807, Manizales, Col.*



## La mujer en su viaje por la tierra (\*)

Me encuentro hoy, en esta asamblea de ilustres valores de la inteligencia, para recibir el título que va a ligarme de ahora en adelante a la muy insigne Academia Colombiana de la Lengua. El hecho implica un honor, un claro honor, y su valía es tanta que justifica el asombro y aún el desconcierto que me asaltan en este punto. Lo primero que acude a mi mente es la pregunta del porqué de este don que se me hace así, con generosidad suma. Bien quisiera poder pensar, serenamente, que él me llega por rutas de merecimiento, como respuesta a algún noble empeño por mí cumplido, una tarea en la que hubiesen participado mi aplicación y mi esfuerzo. Me diría, entonces, recibo porque he dado, y me llenaría de gozo como el que recoge los frutos de su siembra. Pero sucede que mi corazón no se permite engaños, y me obliga a confesar que esta cita amabilísima tiene como única razón de ser la magnanimidad de todos ustedes.

Y me pregunto: ¿por qué este regalo abundoso, esta gracia inesperada?

Yo no he hecho más que escribir unos versos, lo que vale tanto como decir: he cortado unas rosas. Cruzaba, recuerdo, caminos de la adolescencia cuando me salió al paso la poesía, y se me hizo amiga para siempre. La encontré luego a lo largo de la vida, en los sueños que huyen, en el son de la lluvia, en la memoria del amor, en la presencia del olvido. Y con ella voy irremediamente, porque con el correr de los días se me ha vuelto sangre en la sangre y hasta se convierte a veces en mi precoz fantasma.

Igual que al principio en los cuadernos escolares, sigue llevándome la mano cuando escribo, y abate en mí, por lo mismo, el más leve asomo de soberbia que intentare demorar en mis ámbitos. He aquí por qué me niego a creer lo mío oficio que supone alabanza, y he aquí también por qué mi agradecimiento, señores Académicos, sobrepasa cualquier límite. El premio vuela mucho más alto que las razones para otorgarlo.

La Academia Colombiana de la Lengua, acordando su paso al de los tiempos que vivimos, abrió sus puertas a la mujer en el no lejano año de 1982. Es decir, ciento once años después de haber sido creada por esas tres cumbres de nuestras letras que responden a los nombres de José María Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro y José Manuel Marroquín, y de haberse constituido en la primera Academia Correspondiente de la Real Española en

---

(\*) *Disertación del 15 de mayo de 1989 con ocasión de su ingreso como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.*

América Hispana. La escritora llamada inicialmente a formar parte de la Institución fue la poetisa Dora Castellanos, por muchos títulos eminente. Siguióla poco después la novelista y ensayista Elisa Mújica, cuyas calidades literarias superan todo elogio, y pronto unióse al de estas predecesoras el nombre sobresaliente de Cecilia Hernández de Mendoza, historiadora notable. Finalizando el año 1988, tres mujeres más hemos sido invitadas a formar en el elenco de la Academia Colombiana de la Lengua, por lo cual rindo homenaje de admiración a las dos compañeras con quienes comparto el suceso: son ellas Rocío Vélez de Piedrahíta, novelista y educadora, y Judith Porto de González, autora teatral y cuentista, ambas con una extensa y sólida obra. En cuanto a mí, recibo la distinción como ya hube oportunidad de declararlo al comienzo de estas palabras: como un regalo que se me hace en gracia de una nada común generosidad.

Esto de empezar a encontrar, apenas ahora, a la mujer en los alrededores de las Academias, cualesquiera sean las ciencias que éstas representan, nos lleva a pensar necesariamente en las limitaciones de que siempre se ha visto rodeado el sexo femenino a través de la existencia humana, en toda la faz del planeta. Porque no hay que pensar que nuestro país ha tenido un comportamiento único, diferente al de los demás del mundo en eso de la renuencia a compartir con la mujer responsabilidades y honores en los juegos del pensamiento. Aún en naciones de la envergadura espiritual de Francia, suele darse el caso de la polémica que suscitó el hecho de haber sido postulada la extraordinaria Margaret Yourcenar como miembro de la Academia de Letras de Francia: los oponentes aducían que otros candidatos -hombres por supuesto- bien podían ocupar el preciado sillón, e insistían en considerar inconveniente el que la escritora residiese en el extranjero.

Todo esto nos lleva, justamente, a repasar, siquiera sea al vuelo, la crónica que a manera de un inmenso fresco nos muestra a la mujer en su viaje por la tierra. Y la encontramos en la remota prehistoria donde, a través de las reconstrucciones casi mágicas de la arqueología y la antropología, podemos verla luchar hombro a hombro con el varón, contribuir al mantenimiento de la familia primigenia, inventar el alimento, recoger la semilla para la siembra posterior, utilizar el fuego recién descubierto para hacer menos ingrato el sabor de la carne fresca. Es desde entonces la aliada fiel, dispuesta a dar sin tregua hasta alcanzar un propósito.

Con el discurrir de las edades vamos a toparnos con ella en las páginas del Libro por excelencia, compendio de normas de raíz divina. Sí. En la Biblia nos sale al encuentro la mujer fuerte, con el alfanje liberador en la diestra de Judith, caminante del desierto con Agar la exiliada, guía de pueblos, cuna de héroes. Cuando al volver la página penetramos en el Nuevo Testamento, lo hacemos para extasiarnos con la mujer casi niña que protagoniza la más bella escena que haya logrado soñar la imaginación: María escucha el anuncio del Angel, e inclina la frente. Los más sutiles pinceles, las voces más puras, la más alzada música han buscado una vez y otra describir el encuentro. Pero nun-

ca se ha podido traducir, con pulso exacto, la belleza de aquel instante infinito. Y es una mujer la que allí queda, fija y luminosa para siempre.

Tras Ella, la Escogida, cruzan el paisaje de palmeras y olivos las mujeres que siguen el paso del Nazareno, oyendo sus palabras en silencio, amasando el pan para su hambre, ungiendo sus cabellos. Son ellas María contemplativa y Martha diligente, y también la pecadora que besa con su corazón disuelto en lágrimas los pies de Jesús, y la sin compasión lapidada a quien la voz del Señor levanta de entre su vergüenza.

Y ruedan los años, con ellos los siglos. Y el gran fresco se va poblando de mujeres que, lentamente, en medio de luchas y tropiezos, van haciendo el camino que por fin ha de llevarlas a alcanzar el nivel del hombre como ser pensante y actuante, con idénticos derechos y responsabilidades idénticas a los asumidos por él apenas iniciado su dominio terrestre. Aportando el corazón y la inteligencia donde quiera que éstos fueran precisos. Tal como lo hiciera con el pan trasmutado en rosas, Isabel de Hungría en la hora del milagro.

Surge así la mujer regidora de naciones, visionaria y valiente, que conducirá la patria a la grandeza, llámese ella España o Francia, Inglaterra o Rusia. Y a su lado la que empuña la bandera de la libertad, multiplicada en nombres que destacan en los anales de los pueblos que sólo por la sangre derramada llegaron a ser dueños de sí mismos.

Una ojeada somera a la historia universal nos sume en largo asombro ante la deslumbrante teoría de mujeres que ilustran su acontecer. Vano sería tratar de retenerlas en la memoria. Tanto como contar, en la noche de enero, las estrellas que brillan, altas, sobre el mar Caribe. Pero no es posible, por otra parte, dejar de nombrar algunas.

La bien herida de Dios, digamos primero, que sale a recorrer un mapa como si fuera un huerto, sembrando aquí y allá conventos y poesía. Se llama Teresa, e inflama los corazones que encuentra para que no se apague la hoguera amorosa, cuyo fuego renacerá más tarde en México con Juana de Asbaje y con Josefa María del Castillo en Tunja de Colombia.

Y la otra que, ya desde la infancia, inclina la ternura hacia los animales y los pobres, y en plena juventud marcha a la guerra para servir a los enfermos y cuidar a los heridos en hospitales y campos de batalla, dondequiera la solicite el dolor. Es Florence Nightingale, imagen del valor y la misericordia.

Símbolo de la fe sin desmayos, la que sigue viva no importa cuán frecuentes sean los fracasos sufridos en el logro de un fin, María Curie vió brillar una tarde, en la oscuridad de su modesto laboratorio, el destello que anunciaba el triunfo de sus experimentos. Ese rayo trocaría la oscura certeza de la muerte por una sonrisa de esperanza. La Academia de Ciencias de París, a la que presentó su candidatura, la rechazó por oponerse a ello el reglamento: no se aceptaban mujeres.

A la América nuestra, la que ceñida por dos océanos toma casi la forma de un corazón, había de tocarle la fortuna de ser, en las primeras décadas del Siglo XX, patria de las tres voces que, en su momento, alcanzaron la más alta cima de la poesía escrita por la mujer. Tal vez no sobre aquí una breve observación dirigida a los que opinan que se encarece más a la poetisa si se la llama poeta, olvidando así, no sólo elementales principios de gramática, sino la verdad incuestionable de que si la obra de arte cumple su cometido y trasciende su propia materia -palabra, color y forma, sonido- para transformarse en ese "algo más" que constituye su real esencia, no será ni más alta porque se la atribuya a "un" creador, ni menos porque se la asigne a "una" creadora.

Volviendo a la trilogía antes mencionada, estoy segura de que no es necesario nombrarlas. Todos sabemos que hablo de Gabriela Mistral, de Alfonsina Storni, de Juana de Ibarbourou. Tres vidas diferentes pues diversos fueron sus destinos, pero signadas las tres por la gloria, que a veces trae, oculta entre los pliegues de su manto, la espada que hiere.

Gabriela fue criatura desolada, como lo proclama el nombre de su primer libro, el definitivo: Desolación. Su primer amor, el eterno, lo destruyó el suicidio de Romelio Ureta. Perdida en la noche de su amargura, escribió entonces los Sonetos de la Muerte, que inscribieron su nombre de maestra pueblerina en la historia de la literatura universal, y abrieron el vuelo a una obra de riqueza singular que avala con creces su inmortalidad. Me place imaginarla en sus años jóvenes, alta y hermosa, los grandes ojos del color de su valle de Elqui, circuida de ese halo que rodea a los elegidos. Y melancólica. Porque la alegría siguió siéndole esquiva. El otro amor, el de un esclarecido poeta compatriota suyo, tampoco pudo ser. Con Gabriela iba siempre la soledad.

Alfonsina fue infortunada, triste. Ya en sus versos de niña buscaba la sombra, los meandros del misterio. Y poco a poco sus ansias de amor se convirtieron en la razón única de su escritura poética. A ratos enjugaba el llanto y nacían sus poemas rebeldes, hondas diatribas en las que enrostraba al hombre su injusto, arrogante proceder frente a la mujer en los encuentros del amor. Acosada por una sociedad convencional y despiadada, la poetisa escogió morir. Y una tarde de octubre, cuando la primavera austral estallaba en los rosales, se lanzó al mar. Decidida. Sin vacilaciones. Lacerada de vivir. Pensaba, acaso, que iba a cruzar un campo de lirios azules. Al otro día las olas la devolvieron a una playa de Mar del Plata.

Juana de Ibarbourou, Juana de América como fuera consagrada por los más preclaros escritores del continente un memorable día del año 1929 en su Uruguay natal, es la voz deleitosa del amor, al que cantó coronada de mirtos al son agreste de la siringa. Ella, su acento, su gracia, hacen pensar en un friso de la Hélade, caído por azar en el Nuevo Mundo. Juana era una fiesta, y le fueron rendidos todos los tributos: en su comarca la noche parecía estar siempre lejana.

Mas no fue así. También el dolor llegó a su vida. Sus últimos diez años, Juana de Ibarbourou los sufrió prisionera en su casa, sometida a cruel enclaustramiento por decisión de su hijo único, jugador contumaz que, tras impedirle toda comunicación con el mundo exterior, procedió a vender a coleccionistas extranjeros objetos de arte, libros, trofeos, condecoraciones, cuanto conformaba el precioso patrimonio de la genial uruguaya. Murió sola. Ella que había sido el centro de la admiración, la devoción, la exaltación, la ternura.

Como al comienzo de su parábola, a su término se oye igualmente el eco de Grecia: por este final cruza la sombra de Esquilo.

Y hay todavía una. Esta con rasgos de santidad irrevocable. Porque santa y no otra cosa es Teresa de Calcuta, con la piel sobre el hueso, el vencimiento de los sentidos, el olvido de lo placentero, el abandono de la alegría. Sólo anticipo de Dios. Para la santa lo que queda es darse al miserable, al que gime, al que sangra por las heridas del cuerpo y del alma. Lo angustioso, lo feo, lo repugnante, lo terrible: esos son sus júbilos, sus búsquedas, su mundo, su vida. Francisco de Asís va con ella. Siguen el mismo rumbo.

El Siglo XXI se perfila ya como un puerto cercano, en el que se vislumbran luces y sombras. A pesar de las amenazas y presagios sombríos que sobre él se ciernen, es posible que nuestro planeta arribe a sus orillas. Y será luego la hora de los caminos que lleven a lo maravilloso, y de las respuestas que iluminen parajes aún ocultos al conocimiento. La especie humana habrá encontrado un armonioso entendimiento con el medio en que demora.

Un interrogante aflora de inmediato al corazón: ¿Será entonces cuando la mujer obtenga al fin su lugar propio, el sitio bajo el cielo que le permita compartir, en perfecta consonancia con el hombre, sueños y desvelos, gloria y frustraciones, la vida?.

*Moira Delmar*





*Germán Arciniegas. Dibujo de Luz María Jaramillo*

# Germán Arciniegas: La constituyente y el V centenario

Casos excepcionales ha habido de nonagenarios lúcidos y actuantes como Bertrand Russell, Pablo Casals, Pablo Picasso, Dámaso Alonso,... y entre nosotros: Germán Arciniegas, el Maestro, Don Germán, o el doctor Arciniegas, un hombre que no falta con sus columnas en "El Tiempo" los días lunes y jueves, volviendo a temas de la historia con su inigualable estilo de cronista enterado y socarrón. Escritor que no cesa de trabajar y que sorprende cada vez con nuevos libros, unos que dice sacar del fondo del baúl y otros que se inventa con los días. De Arciniegas puede decirse todo lo que se quiera, pero nunca nada malo. A filósofos y escritores 'cientificistas' incomoda el grado de descomplicación con que aborda los temas más encumbrados. Cualquier complique de la historia, de la vida o de los viajes, lo vuelve sencillo relato. Su condición esencial es la de *Cronista*. Cronista delicioso. Dice que todo libro suyo es el mismo libro. Al parecer no ha escrito sino uno, que se continúa en cincuenta volúmenes o más. Una conversación con él termina en punto y coma, por horas que dure. Tantas historias y conocimientos conserva a flor de piel que no hay tiempo, por prolongado que sea, que pueda serle suficiente en el trato de cualquier tema. Bibliotecas, centros de documentación, personalidades, han sido en todo el mundo motivo de su protagonismo intelectual.

La cátedra universitaria es, de toda la vida, disculpa para armar libros, proponiéndose temas que al ir dilucidando frente a los alumnos dan como resultado nuevas obras. El tema de América es su gran obsesión. Escribe y habla en todas partes defendiendo la singularidad de América frente al mundo. Rebate las tesis de los españoles quienes, en su parecer, quieren hacer del Quinto Centenario motivo para una 'fiesta española'. Pero no... Arciniegas dice: "América es otra cosa". En este continente encuentra la síntesis y la esperanza frente al mundo. En 1500, el mundo partió en dos su historia. Lo de antes era un mundo plano; después, la esfera y el universo. Ha escrito, una y otra vez, con sostenido énfasis, lo siguiente: "Los quinientos años de América son el monumento colectivo que el hombre ha levantado a su liberación, cosa que celebran aquí más hijos de españoles que los que hay en España y más hijos de portugueses y polacos y de ingleses y de italianos y de suecos que descendientes haya de las mismas familias en España, Portugal, Polonia...". En su discurso de recepción del *Premio de las Américas*, otorgado por *The Americas Foundation* (Nueva York, octubre 25 de 1989), dijo, bajo la misma línea de pensamiento: "...América es el único Continente con fecha de nacimiento (12 de octubre de 1492). No la tienen Europa, ni Asia, ni

Africa... Ahí comienza ese dividirse en dos de la familia europea: unos que se vienen, otros que se quedan. Y nace el Nuevo Mundo. Esto es lo que vamos a celebrar. La liberación de los peregrinos. De los que siguieron emigrando en cinco siglos. La fiesta de nuestros padres fugitivos...".

Encontrar de nuevo a Germán Arciniegas es de las situaciones más gratas que puedan ocurrir en la vida de uno. La primera lección que se recibe de él es la de felicidad. ¿Habrá en la tierra alguien más feliz y gocetas que él?. No se le pasa por la imaginación a nadie verle con rostro compungido, sino risueño. Con sonrisa de picardía. A las cinco de la tarde, la hora en que ocurre todo lo definitivo, el 21 de septiembre/90 le encontramos en su casa, en un paréntesis del trabajo que le lleva ahora a escribir un nuevo libro bajo el título "Europa en América", como el contrapunto del ya publicado: "América en Europa". Y además prepara otra edición de éste con Villegas Editores, enriquecida en ilustraciones. Cálido, trasmite vitalidad desde las primeras palabras. Como casi siempre, sin consultar a nuestro interlocutor ponemos en marcha la minigrabadora; al verla, sonrío y acepto la condición que asumimos de no perder oportunidad para registrar sus testimonios. En la conversación, todo lo vuelve un cuento, llano y lirondo. Así el tema sea de suyo trascendental, lo trata en términos simples, con argumentos de la lógica común. Esto también molesta a los 'intelectuales'. Además, Arciniegas es un señor poeta.

*-Al preguntarle sobre la Constituyente, tema ahora de la vida diaria en Colombia, tiene motivo para decir:*

Todo, absolutamente todo lo nuestro viene del pecado original. En su momento Bolívar adoptó actitud distinta al espíritu americano, cuando se volvió centralista. El centralismo es imperial y europeo; consiste en asumir una persona el poder total sobre las masas, es decir, un dictador. Esta fue la herencia que nos dejó Bolívar y que culminó en la constitución de 1886, sin que, pasado el tiempo, nos hayamos podido desprender de esa actitud. Estamos como en la época en la cual desde la capital se nombraba gobernador para Panamá, y Panamá acabó separándose. No hemos educado al pueblo para gobernarse en el municipio y en el departamento, y estamos pagando doscientos años de falta de educación democrática. Nombrar gobernadores desde Bogotá no es lo más sensato. Ya conseguimos elegir popularmente los alcaldes, pero quedan pendientes los gobernadores. A este propósito el doctor Eduardo Santos me decía: empiece usted a dejar elegir gobernadores y saldrá Pabón Núñez gobernador en Santander; yo le contesté: estará bien, porque es el que les gusta. Además, si le eligen en Santander, tendrá que ser responsable ante los santandereanos y no cometerá abusos. Pero sigan mandando también policías de Cundinamarca y Boyacá a Antioquia, y continuarán cometiendo toda suerte de atropellos. Pero si en Marinilla tienen que nombrar policías del mismo lugar, no cometerán abusos, porque saben que están entre su misma gente. La gente se tiene que manejar con la gente del mismo lugar. De manera que no hemos

estado educando para la democracia, lo cual es herencia de nuestro libertador Simón Bolívar.

Bolívar no estudió nada de la organización americana, pues se formó en escuela rigurosamente europea. Los de la Ilustración francesa eran todos monarquistas: Robespierre era monarquista... Voltaire quería déspotas ilustrados... En cambio, los de Filadelfia tuvieron que inventar la democracia, porque no tenían otra manera de salir adelante con los gobiernos. Nosotros escogimos un instrumento equivocado y por eso se adelantaron los del Norte. Pero no es que sean tipos superiores... no... lo que pasó fue que adoptaron un instrumento de trabajo mejor.

Por otra parte, no puede olvidarse que la elección popular de Balboa, para alcalde de Santa María la Antigua, fue la primera elección democrática que se hizo en América.

*-En una de sus columnas, usted se ha referido a la experiencia reciente que tuvo con alumnos, a quienes les propuso un trabajo sobre los europeos en América...*

Sí, les propuse a los alumnos en la universidad que cada uno estudiara un grupo de inmigrantes. Me supuse que ellos tratarían primordialmente el caso de las gentes hispanas, pero ni uno solo. Mire, el primer estudiante que me preguntó, hace dos clases, quería saber algo sobre las Leyes de Indias. Los otros hicieron cosas completamente insólitas, averiguando por los escandinavos, escoceses, holandeses... Una alumna curiosísima indagó sobre los griegos!, tema que no se me había ocurrido pensar antes. En la columna recordada por usted lo dije: Lo griego es visible desde el comienzo, con la Atlántida. Pero, ¿los griegos?

En 1492 Grecia estaba invadida por los turcos. No era la del viejo imperio, sino un Estado en que los hijos de Mahoma veían la puerta para violar el mundo cristiano. Una emigración masiva de atenienses fugitivos se derramó por las repúblicas italianas. Florencia se convirtió en el gran refugio de los griegos que conformaron la academia. Hubieran podido ser parte, como navegantes, pues lo eran por tradición, en la epopeya del Atlántico. En Florencia introdujeron los libros hasta ese momento perdidos de *Critias* y *Timeo* de Platón. La leyenda de la Atlántida que hace del Caribe un mar de Neptuno. Hasta ahí llega lo griego. Los griegos se quedan en Europa. No entran en las naves de Colón.

El otro día le pregunté al embajador de Suecia por una película que yo había visto hace como veinte años sobre la emigración de suecos, pues llegó un día en que las dos terceras partes de moradores de Suecia se vinieron para Estados Unidos de América. Una película extraordinaria que el embajador dijo tener y poder prestarme, conjuntamente con el libro que le sirvió de base. Hasta me mandó varios libros preciosos sobre el tema, donde encontré cosas que ya no recordaba, por ejemplo que el padre de Lindbergh era un sueco

emigrado. Igual ocurría con Eisenhower y Marconi, que también eran hijos de emigrantes de esa procedencia.

En últimas, todo el mundo que figura en América es hijo de un desgraciado que se vino.

*-En otra de sus columnas usted se refirió al título que dio Luis Alberto Sánchez al proceso del Nuevo Mundo: "América, una novela sin novelista"...*

Pues sí, es una novela que no se ha escrito. La gran novela de la América española no se ha escrito, porque en realidad no se le ha dado importancia, por ejemplo, al hecho de que el padre de Belalcázar era un tipo que cuidaba burros; tampoco al hecho del tipo que allá cuida cerdos y al venir acá llega a ser un Pizarro. Es un sartal de situaciones insólitas, como para un novelón. ¿Porqué diablos el hijo de un encomendero que viene a explotar indios resulta ser Fray Bartolomé de las Casas?. ¿Porqué de un guache como Bolívar sale un Libertador?. Al llegar a América, los europeos sufren transformación radical. Esa transformación debería ser el motivo esencial de la conmemoración del quinto centenario, pero como tema se le elimina del programa. Resulta entonces que la conmemoración se está tomando por el lado que la imponen los españoles. Ellos lo que quieren celebrar es el quinto centenario del imperio. Hasta en el logotipo se refleja la actitud de ellos: la corona sobre los 500 años; ¿cómo diablos se ha aceptado ese logotipo?.

*-Es natural que su posición no sea del agrado de los españoles...*

Ah! no, están furiosos conmigo.. Ellos tampoco aceptan incluir para la celebración a Estados Unidos como parte de América. Al hacer un balance de los quinientos años, si se pregunta a cualquier persona, desde un campesino hasta un universitario: ¿qué es más importante, el descubrimiento, la conquista o la independencia?, no creo que haya alguien que diga, el descubrimiento o la conquista; todos dirán: la independencia. Si también se preguntara, ¿qué es más importante, la Colonia o la República?, la contestación sería: la República. Pero nos han puesto a decir, la Colonia. Y todos felices y contentos a ver el retablo de San Francisco, en Bogotá. ¡Embruja!. Las ayudas que se piden a la Comisión del Quinto Centenario son para restaurar ese retablo... Pues no, el asunto es de otra magnitud.

Pero mire usted, la comisión de Estados Unidos tampoco está de acuerdo conmigo. Yo he propuesto que todos los países de América deben celebrar los quinientos años. Hay que tener en cuenta que en la construcción de América han tenido tanta importancia los ingleses como los franceses, y todos, no?. La comisión de E.U. no acepta. Resulta que yo estoy trabajando con una idea secreta, partiendo de que América es otra cosa: que en 1992 se firme el Acta de Independencia de las Américas. En realidad, aquí se emancipó todo el mundo. Los ingleses se emancipan de Inglaterra, los portugueses de Portugal, los franceses de Francia y los negros se emancipan

de los negros, empezando por los negros del Africa que eran esclavos todos.

El asunto está claro. A mí lo que se me está ocurriendo ahora es que el descubrimiento verdadero está en que el europeo al llegar a América se descubre él mismo. El europeo no sabía qué era ser un hombre libre; al llegar aquí se emancipa, se vuelve libre. El que se embarca y viene, encuentra situaciones nuevas que lo hacen buscar en sí mismo recursos que no había explorado antes dentro de su propia capacidad. El que se viene, se descubre capacidad de inventiva y se sabe libre, se emancipa. Uno se emancipa por sí mismo. El europeo estaba sometido a dominación total, del hermano mayor, de la familia, del rey, y cuando se declara traidor al rey, ese europeo se descubre, se desgarrá. Es el descubrimiento que hace el europeo: encuentra una fuente de rebeldía que ignoraba, es decir, se descubre a sí mismo.

*-Maestro Arciniegas, existe la creencia generalizada del exterminio de la cultura indígena de América con la Conquista...*

Yo no creo que el indio haya perdido todo en el encuentro con el europeo. Tanto la cultura indígena como la europea quedaron congeladas en lo que iban. En el fondo, perdió más Europa que América. Europa tenía una idea que se le derrumbó: que la tierra era más o menos plana, que por debajo no había nada, que era el centro del universo. De pronto se le volvió redonda, se le agrandó; por debajo resultó poblada, resultó un continente con el cual no se contaba. Al europeo se le cambió todo: cambió la religión, cambió la ley. Las *Leyes de Indias* modificaron el derecho europeo. La *democracia* y los *derechos del hombre* nacieron en América, como reacción contra la legislación europea. A Europa se le derrumba la magia y le aparece la razón.

Aquí, en América, las cosas esenciales de la cultura indígena no sólo subsistieron sino que se universalizaron. Por ejemplo, alimentos de los indígenas como el maíz, la papa, el cacao, el tomate, el maní, etc. se universalizaron. La quina aquí curaba las fiebres y pasó a curárselas al Papa y al mundo entero. El maíz le resolvió situación de hambre a Italia. Pero el caso más sensacional es el de la papa, que pasó de ser alimento del Perú, Colombia... para resolver hambrunas de Alemania, Irlanda, Prusia y de toda Europa. También los avances indígenas en el calendario se fundieron con los avances europeos y quedaron. Montesquieu, en su obra: *Del espíritu de las leyes*, cita los ejemplos de las leyes del Perú o del Paraguay, al tiempo con los ejemplos de las leyes de Roma o de Argelia. No es que las contribuciones culturales de América se hayan perdido, por el contrario, pasaron a ser ingredientes en la evolución del mundo.

No se puede desconocer el choque de culturas que hubo. Cuando Asia invade a Europa, se produce oscuridad de diez siglos; se entierra todo lo extraordinario, como la arquitectura que tiene que volver a nacer diez siglos después. En el *Panteón* de Roma se construyeron arcos de 25 metros de radio; después en el *románico* se hacen experimentos con arcos chiquiticos y uno se

muere de ternura al ver una iglesia románica del siglo X, desconociendo que *El Coliseo* se había construido diez siglos antes, con arcos de proporciones descomunales. Lo que ocurrió es que cuando se dio ese choque de culturas, hay un oscurecimiento de diez siglos, tranquilamente. Son choques que ocurren cuando un continente invade a otro, y no es para ponernos a llorar.

Esos choques han ocurrido siempre y no hay para qué pensar porqué no volvimos a ser como en la Roma de Marco Aurelio. No. Es mejor la Roma del siglo XV para acá. No creo que la llegada del hombre blanco a América haya sido para mal; después de todo con unos tipos como Bolívar, Lincoln o Martí se ha hecho algo mejor. En ningún momento me arrepiento de que mi tatarabuelo hubiese venido a América. Me siento mejor nacido aquí que en *La Gran Vía*.

*-Hay rasgos que distinguieron la colonización de América, por la selección de las gentes que llegaron y por comparación con lo ocurrido en otros lugares...*

Mire, lo que pasa es que uno no puede oponerse a las cosas que son naturales. Los que se vinieron se distinguían de los que se quedaron, por la audacia, por la iniciativa, por la voluntad. Entre los que se vinieron en manada se hizo una selección; muchísimos se devolvieron. Hubo dos tipos de gentes; unos se quedaron a trabajar y otros a no trabajar. Entre los primeros estaban los que fundaron las haciendas y entre los segundos, los encomenderos. Los españoles trajeron animales pero no mujer, y buscaron a las nativas, primero, claro está, a la fuerza. A las indias les termina gustando que los conquistadores se acuesten con ellas; de allí salen muchachitos, los hijos del patrón que van creciendo y terminan siendo presidentes de la República.

En la conquista de Norteamérica no hubo la experiencia de acostarse con las indias, ya que venían en familias y al indígena lo iban corriendo, perdiéndose la oportunidad de tener vínculos con quien conocía mejor la tierra. La ventaja de unirse con el indígena estaba en el conocimiento que éste tenía del medio, de la manera como se trataban enfermedades, etc., permitiendo un proceso más lento pero con adaptación más segura.

En fin, uno de los cambios profundos que se producen con el nacimiento de América es el de la velocidad. Antes de 1500 todo ocurre con lentitud desesperante, después de esa fecha la velocidad se impone en el mundo. Y en mayor grado se intensifica esa velocidad a partir de 1800, cuando nacen las Repúblicas. No hay nada más veloz que un americano.

*-Cuál cree, maestro Germán, que sea el gentilicio más adecuado para el hombre nacido en estas tierras, si hispanoamericano, o latinoamericano, o indoamericano...*

Ninguno de esos; sencillamente el de americano, sin más. Hacerles creer a los norteamericanos que somos hispanos ha sido la bestialidad más grande que hayamos podido cometer.

*-Volviendo a la manera como los españoles quieren que se asuma la celebración del quinto centenario, por los países de esta parte, sin contar con los Estados Unidos, parece haber una incongruencia...*

Sí, claro. Los españoles no aceptan que nosotros nos relacionemos con los Estados Unidos, pero para la Feria o Exposición de 1992 que se hará en España, la mitad de ella se la otorgan a los norteamericanos, sencillamente por el dinero. Es asunto de verdad indignante.

*-Cómo aprecia usted la percepción que tuvo Miguel de Montaigne de América?.*

Montaigne entendió bien y fue el primero que dijo: estos tipos tienen una poesía igual a la de los griegos. Oír a un indio del Paraguay y decir luego, aquí hay tanta poesía como en los griegos. ¡Eso sí es audacia!

*-Hay algún tema en especial que le inquiete en el descubrimiento?.*

Sí, parto del conocimiento que tengo sobre el desinterés de los españoles en el tema del Pacífico. Este tema está vetado, no interesa en la conmemoración. Me incomoda que los españoles centren todo en Colón y eliminen lo de Vespucci, desconociendo un problema bastante curioso: en 1507 se publica un mapa, con la carta de Vespucci que es famosa. Se trata de un planisferio, plegable, como de un metro por setenta centímetros. En la carta de Vespucci se anuncia que América es otro continente. Es la primera vez que se representa el mundo en dos hemisferios. El planisferio fue hecho por Martin Waldsemüller, quien quizá estudió con Alberto Dürero. En el hemisferio que nos corresponde está íntegramente dibujada América, con todo el litoral pacífico, desde Alaska hasta la Patagonia. La pregunta que salta es la de si fue posible representar toda la costa pacífica y todo el Océano Pacífico, en un mapa impreso en 1507, si Balboa sólo hace su *descubrimiento* en 1512?.

Con este interrogante me dirigí al Presidente de la Academia Española, quien no me contestó la carta, como es costumbre. Pero la pasó a una comisión, la cual me hizo llegar copia de su informe de seis páginas, donde de manera minuciosa, explica todo lo relacionado con el litoral Atlántico, pero yo preguntaba era por el litoral Pacífico!. Entonces, la misma carta la envié a las academias de Portugal, Brasil, Chile, entre otras y al Smithsonian Institute.

Para mí resulta claro que el mapa de Waldsemüller está hecho sobre mapas de Vespucci, que se han perdido. En el mismo planisferio, dibuja dos retratos excelentes: el de Vespucci, al lado del Nuevo Mundo, y el de Ptolomeo contiguo al Viejo Mundo. Se comprende que es una exaltación de Américo, con el nombre de América, que por primera vez se da, inscrito en ese mapa.

*-Maestro Germán, qué perspectiva le ve usted al idioma español?.*

El idioma español vale por nosotros, ya que era de una provincia chiquitica

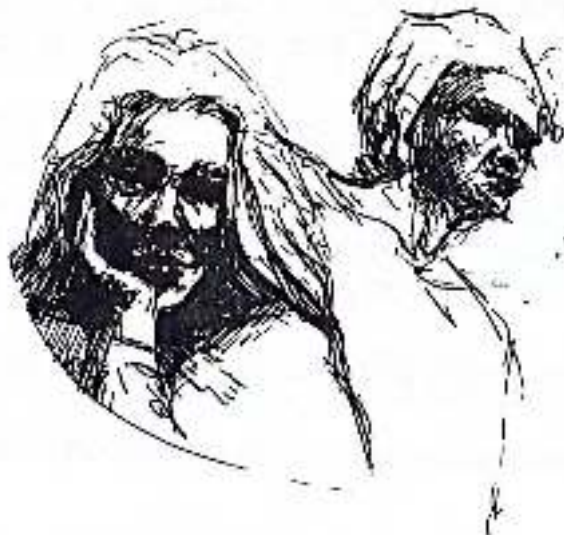
de Europa. El idioma es el primer elemento de unidad que tenemos. La América precolombina no existe. Existía el archipiélago; lo que lo vuelve continente es la lengua española. El primer principio de continentalidad es el idioma español. El año de 1500 está en la mitad de los mil años que tiene nuestro idioma: quinientos de lengua provinciana y los otros quinientos, de lengua mundial, lo que se consiguió cuando comenzó a hablarse en América.

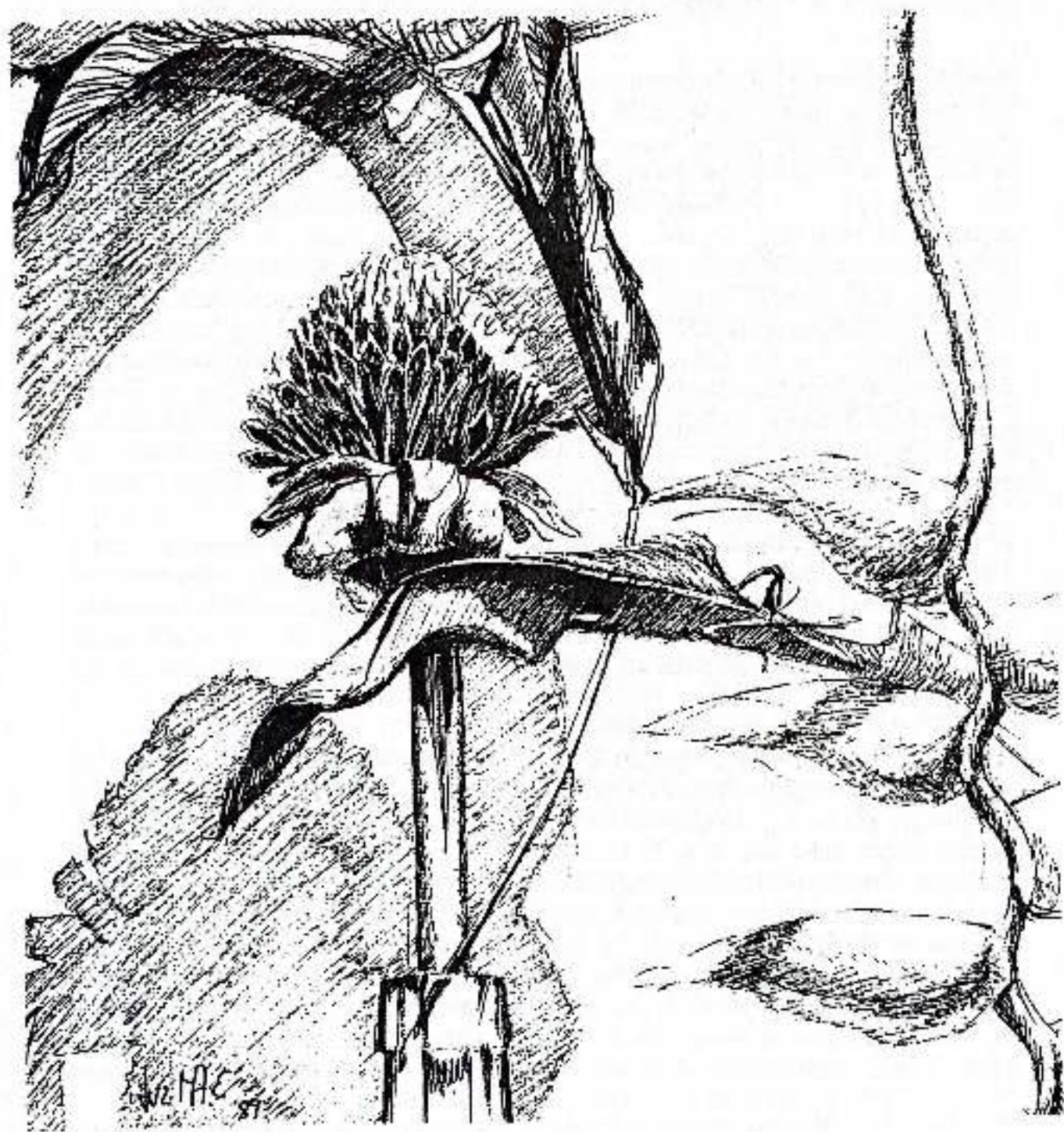
-Leopoldo Zea ha tenido también concepción semejante sobre la valoración de América, ¿no cree usted?

Sí. Leopoldo Zea tiene la misma posición, la cual puede sintetizarse diciendo que con el descubrimiento de América los españoles *cubrieron* y no *descubrieron*. Cuando uno comienza a estudiar el tema de América, lo primero que saca en claro es que las Indias ya estaban descubiertas y lo que hicieron fue cubrirlas. Yo le preguntaba al presidente Miterrand, cuando nos visitó, si estaba *descubriendo* algo. Estaba claro, él descubría para él. El conquistador *cubre* pero no *descubre*. En mi libro "América, tierra firme" trato este tema, en los siguientes términos: La afirmación de que los españoles descubrieron la América a finales del siglo XV y principios del XVI es inexacta. No es posible considerar como *descubridores* a quienes, en vez de levantar el velo de misterio que envolvía a las Américas, se afanaron por esconder, por callar, por velar, por *cubrir* todo lo que pudiera ser una expresión del hombre americano.

La conversación termina con alusiones a su participación en el encuentro de comisiones nacionales del quinto centenario, el 12 de octubre, en Santiago de Chile, con asistencia del Rey Don Juan Carlos. Muestra incomodidad por los cambios habidos en el temario y por la limitación extrema en tiempo de intervenciones: tres minutos. Pero Arciniegas no se deja encerrar, siempre tiene salida inteligente. Escribió una ponencia y pidió presentarla en una universidad privada, chilena, para que el mismo gobierno no se comprometiera. Allá fue Arciniegas, con juvenil entereza. Carácter recio el de este hombre que el 6 de diciembre de 1990 cumple noventa años!.

C. E. R.





## **Pedro Henríquez Ureña: Pulso del nuevo mundo**

En diversos enfoques críticos han sido fijados los rasgos característicos del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, como hombre, como humanista, como investigador, como ensayista, como americano. Aún permanecen dispersos sin que un escritor de su misma capacidad integradora los estructure con unidad coherente. Sólo así sería dable considerar su estatura continental y la significación de las coordenadas que orientan su obra. Cabría, entonces, liberarlo de las acostumbradas clasificaciones críticas para situarlo, mediante la escala de valores por él mismo establecida, entre quienes sustentan el esquema que representa los fundamentos y las constantes esenciales del aporte literario hispanoamericano a la cultura occidental. Ellos son: el Inca Garcilaso, Ruiz de Alarcón, Balbuena, Sor Juana, Bello, Sarmiento, Montalvo, Hostos, Martí, Rodó, Darío. Si en razón del paso de los días, algunos más de nuestro siglo tienen derecho a integrar esa ejemplar galería, entre ellos no sería extraño el nombre de Pedro Henríquez Ureña.

El escritor dominicano une a sus impares condiciones de crítico, de humanista, de hombre de valiosa y firme formación ética y estética, la de creador de una visión original, viviente, concreta, de un mundo nuevo, emergente. Para ello fue necesario desechar las categorías acostumbradas y situarse, solitario, en la alta perspectiva que le permitió dominar el conjunto en su compleja realidad.

Frente a la corriente de aluvión formada por las vertientes del viejo y del nuevo mundo, supo valorar lo original, propio, que no es agregado de elementos de uno y de otro de esos mundos, sino la fusión de ambos, en nueva sustancia mestiza. Y, más aún, del flujo y reflujo de la creación literaria, autónoma, seleccionar lo esencial ejemplar para organizar las estructuras mentales que crean una literatura. Esas estructuras, surgidas de un contexto histórico-social, se hallan sostenidas por creaciones cuyo análisis determina su capacidad de transformación perpetua para corporizarse en otro instante histórico mediante la comunicación con el lector. La condición de trascendencia de la creación garantiza su recuperación de los hechos irreversibles de la historia.

A la vez, la ardua labor del crítico trasciende a colaboración creadora en relación con autores e intérpretes así como respecto de la construcción de vastas síntesis que conforman la coherencia de toda una expresión cultural, el esquema del conjunto y la unidad de una cultura propia. Para ello es necesario un saber universal al servicio de un humanista que, como alguien

dijo, es poseedor de humanidades clásicas y modernas, capaz de abrazar, además, a la ciencia y a la técnica en su ansia de comprender lo humano. Y aún, es necesario que él mismo sea producto del espíritu mestizo del nuevo mundo y una de las fuerzas creadoras de su conciencia. De ahí los rasgos que lo caracterizan: intuición que abre horizontes a su bien adiestrado razonamiento; vocación universalista que prolonga el cosmopolitismo modernista; capacidad de síntesis en valoración y selección de fundamentos y constantes.

Necesaria sería la referencia a numerosos trazos que se hallan en páginas testimoniales y recuerdos de quienes lo conocieron para tener una idea aproximada del hombre y del artista. Bondad de corazón, fuerza moral, exactitud, orden, modestia, equilibrio de inteligencia y sensibilidad, ilimitado saber e inquietudes que abarcan el orbe íntegro de la cultura.

Su amigo Ezequiel Martínez Estrada, ante la imposibilidad de completar los rasgos de su imagen, dice: "Lo que nos deja a manera de sayal en su prosa de urdimbre sólida y de suave y cálido abrigo, apenas materializa el ropaje de un cuerpo hermoso y fuerte".

Su mensaje, en ósmosis de contenido y expresión, es consecuencia del humanismo en que vida y cultura, sabiduría recibida y cualidades innatas del hombre, del escritor y del americano, se asimilan y se incorporan al espíritu, según la fórmula del filósofo: "en los términos de una profundización y potenciación de lo esencial humano". El mismo día a conocer breves aclaraciones respecto del humanismo en la América española. Considera a Rodó su iniciador a fines del siglo pasado. Comparte con él la adhesión a la tradición greco-romana, la invitación a evitar toda unilateralidad y a pensar que hay una profesión universal: la profesión de hombre. Pero reclama un nuevo humanismo, más comprensivo que no reniegue de la tradición greco-latina, pero en el cual se encaren los problemas sociales modernos. Se explica la presencia de la filosofía antiintelectualista y el auge de Bergson por un deseo de que las facultades no intelectuales desempeñen su papel, lo cual no es insurrección ni menosprecio contra la inteligencia:

La vocación y las circunstancias históricas y culturales sitúan a Henríquez Ureña entre fuerzas contrarias que determinan la iniciación de su carrera intelectual: ciencia y poesía, positivismo e idealismo, realidad e imaginación. Su anhelo de descubrimiento y autorrevelación lo lleva a la búsqueda de la confluencia de caminos mediante la reflexión filosófica.

Intuición, imaginación, razonamiento, en acción integradora, centran y organizan su personalidad definitiva que se revela prontamente en prodigiosa madurez juvenil. En uno de sus primeros libros, "Horas de Estudio" (París, 1910), dice, refiriéndose a la existencia de un peculiar espíritu filosófico que a él mismo es aplicable: "espíritu capaz de abarcar en convicción personal e intensa los conceptos del mundo y de la vida y de la sociedad, y analizar con fina percepción de detalles, los curiosos paralelismos de la evolución

histórica, y las variadas evoluciones que en el arte determinan el inasible elemento individual".

Un centro de atracción y de irradiación, en creciente acción integradora y, a la vez, en acción selectiva de lo esencial, original y propio, predomina a lo largo de su vida intelectual: la América hispánica, ubicada en el contexto de la cultura occidental. Su obra revela el anhelo de captar y de fijar, en forma sintética y definitiva, la imagen de esa América.

Tres intentos principales lo atestiguan: "Seis ensayos en busca de nuestra expresión" (1928, Buenos Aires); "Literary currents in Hispanic America" (1945, Cambridge); e "Historia de la cultura en la América Hispánica" (1949, México).

Además, numerosas páginas de diferentes épocas de su vida, señalan el proceso de maduración y de unificación de sus juicios sobre el desarrollo intelectual de la América Latina.

Los tres libros, anteriormente mencionados, fueron ensayos hacia el logro de esa obra integral. La muerte lo sorprendió en la vigilia del empeño por la realización de ese proyecto.

El esquema del proceso literario alcanzó indudable acierto en "Literary currents" pero el autor tuvo conciencia de la necesidad de partir de hechos geográficos, sociales y políticos para hablar de la participación de la América española en la cultura intelectual de occidente. Con esa intención amplió la órbita, equilibrando, en total aprehensión, el móvil panorama cultural hispanoamericano, con referencias a la geografía, la etnografía, la lengua, la economía, la política, la ciencia, el arte y la filosofía. Tal ampliación se halla en su "Historia de la cultura en la América Hispánica" donde la literatura es presentada en esquema ligero y en proporción a los demás temas tratados, sin dejar de rectificar alguno de sus juicios anteriores ni de formular otros nuevos, como cuando declara la superioridad de la prosa de los románticos tardíos sobre la de los modernistas.

La voluntad de trazar un camino preciso que condense el vasto material de la evolución del Nuevo Mundo, con aportes indígenas y europeos, mediante la ejemplificación de los valores claves, juzgados a escala universal, se halla en sus intervenciones a la Séptima Conversación de la Organización de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, realizada en Buenos Aires, en 1936. Expresamente manifiesta que el cuadro por él presentado se aplica a las formas políticas, artísticas y literarias, así como a las del pensamiento científico y filosófico. En breves páginas condensa y unifica largas investigaciones y deducciones a que lo habían llevado diversos trabajos concernientes a su preocupación central sobre América Latina.

En su obra posterior, ese camino crece y se ahonda, articulado a temas car-

dinales bajo la misma voluntad de síntesis y de ordenamiento vivo y armónico. Por él llegamos a la certidumbre de la unidad de un continente y a la comprensión de sus rasgos distintivos, de los tonos propios de su gesto y su palabra; en él hallamos su conciencia y su definición. Ese camino, además, nos indica la orientación de la conducta humana, irreprochable y el alcance de la realización intelectual de un hombre ejemplar, para quien nada de esa patria americana le fue extraño.

A la luz de sus propósitos y de la orientación de sus realizaciones, es consecuente pensar que de habersele permitido tiempo y circunstancias vitales, intelectuales y docentes, hubiera podido refundir y organizar, en obra magistral, ceñida a las mismas características de sus trabajos de integración esencial, todo su pensamiento, al respecto, en coherente y armónica unidad de conjunto. No obstante, el material, en rica y variada abundancia, se halla en sus libros y en trabajos dispersos, en espera del crítico que lo ordene dentro de la estructura global ideada por el propio autor.

No deja de ser interesante el considerar la "Historia de la cultura en la América Hispánica" como telón de fondo que dibuja el ambicioso panorama al cual podrían insertarse trazos y acotaciones tomados de otras páginas del autor, para prolongar o completar algunos de los elementos que lo componen, sin alterar su distribución y arquitectura. Por ejemplo, agregar a la Introducción las referencias a la situación geográfica y al fenómeno del mestizaje -comparado con el de los Estados Unidos- que se hallan en la breve comunicación de la aludida conversación de Buenos Aires. Así mismo, aun cuando el capítulo I, sobre las culturas indígenas, es completo en su esquemática objetividad, no dejaría de ser oportuna aclaración al tema, la consideración contenida en la misma comunicación que dice: "...en la América española la población indígena ha sido siempre muy numerosa, la más numerosa durante tres siglos; sólo en el siglo XIX comienza el predominio cuantitativo de la población de origen europeo. Ninguna inferioridad del indígena ha sido estorbo a la difusión de la cultura de tipo occidental; sólo con gran ignorancia histórica se pretendería desdeñar al indio, creador de grandes civilizaciones, en nombre de la teoría de las diferencias de capacidad entre las razas humanas, teoría que por su falta de fundamento científico podríamos dejar desvanecerse como pueril supervivencia de las vanidades de tribu si no hubiera que combatirla como maligno pretexto de dominación. Baste recordar cómo Spengler, en 1930, tardío defensor de la derrota mística de las razas, en 1918 contaba entre las grandes culturas de la historia, junto a la europea clásica y la europea moderna, junto a la china y la egipcia, la indígena de México y el Perú".

Los europeos, asistentes a esa reunión bonaerense, en especial los alemanes Zweig, Keiserling, Ludwig, debieron recordar, poco tiempo después, las palabras: "pueril supervivencia de las vanidades de tribu"... "maligno pretexto de dominación...". Ellos habrían de sufrir en carne propia lo que, con ellas, condenaba, entonces, con airado acierto, el humanista hispanoamericano.

Tal juego de refundición y de inserciones podría continuarse para abarcar su visión de conjunto respecto del Nuevo Mundo. Pero con ser capital este aspecto en la obra del autor, ésta contiene otros propósitos y realizaciones imprescindibles para valorar el alcance y la significación de su conjunto.

Valga la mención de sus investigaciones lingüísticas, rigurosamente ceñidas a comprobaciones de usos, costumbres, influjos geográficos y sociales que lo llevaron a la interpretación de la génesis, desarrollo y variedades regionales del español americano como fruto mestizo en que se funden savias de viejo y nuevo mundo. Tales trabajos se hallan reunidos bajo títulos como "Observaciones sobre el español de América", 1920; "Sobre el problema del andalucismo dialectal de América", 1932; "Para la historia de los indigenismos", 1938; "El español en Santo Domingo", 1940; "El español en México, Estados Unidos y la América Central", 1938.

Desde su aparición, en 1920, mereció consideración de magistral su obra sobre "La versificación irregular en la poesía castellana" en que fijó las bases de la irregularidad silábica tradicional de viejos cantares de gesta, poemas y canciones para darle científica validez a su vigencia actual. Profundos y amplios conocimientos de la poesía española e hispanoamericana se organizan, a la luz de las circunstancias históricas, para demostrar la existencia de la versificación irregular desde Alfonso el Sabio y Diego Hurtado de Mendoza hasta Darío, Juan Ramón Jiménez y los Machado.

Corroborar sus acertadas investigaciones respecto del verso, su estudio sobre "El endecasílabo castellano", de 1945, en el que la exactitud crítica, la interpretación histórica y el sentido estético, ofrecen orgánica compenetración con el estilo.

La amplitud de sus conocimientos lucía en equilibrado conjunto no obstante su variedad que comprendía, además, filosofía, artes plásticas, música, ciencias físicas y naturales. Valgan como ejemplo los trabajos sobre la "Cultura española en la Edad Media", "España y la cultura moderna", "Los matemáticos españoles del siglo XVI", recogidos en "Plenitud de España", 1940. Otros estudios, no por breves menos pródigos de pensamiento y penetración, ejemplifican admirables aciertos, como los dedicados a Ruiz de Alarcón y a Sor Juana Inés de la Cruz, en "Cursos y Conferencias", de 1931.

No en vano, la crítica ha situado a Henríquez Ureña en el alto nivel que le corresponde, dentro de las exigencias de su tiempo, al lado de Bello y de Cuervo. Ejemplar trilogía de investigadores en el campo de los estudios humanísticos, comparables a los mayores de otras tierras. Ellos encarnan la vocación de universalidad de Hispanoamérica.

La voluntad de estilo que movía la pluma de Henríquez Ureña se revela en todos sus trabajos, pero la sencillez y la precisión que exigía la exposición de sus investigaciones, eran también pautas de sus páginas puramente litera-

rias, cuando se complacía en narrar, con vivo color y discreta elegancia, algunas de las bellezas del mundo, algunos de los nobles motivos de la vida, algunos de los personajes y circunstancias, encarnados en sus cuentos, en discreta proporción de realidad y fantasía.

No olvidemos que las páginas a que nos referimos fueron escritas en plena exaltación de refinado preciosismo modernista, pero, en ellas, priman la sobriedad expresiva y la contención imaginativa, no exentas de eficacia estética, ni de finos y variados recursos, adecuados a las interiorizaciones y valorizaciones de su característico sentido ético.

Con ejemplar disciplina fue desbrozando, a lo largo de arduas investigaciones literarias y filológicas, un camino ascendente que lo llevó "a la contemplación total de los fenómenos de Cultura". Sólo así, en los últimos años de su vida, según José Luis Romero, "escaló un alto mirador desde el que el mundo todo en su pasado, su presente y su futuro, se tornó objeto de curiosa, de apasionada contemplación". (José Luis Romero. "La Experiencia argentina". Buenos Aires 1980. p. 304).

Su magistral concepto de la historia social de la literatura hispanoamericana, se cristalizó en la búsqueda de la expresión del Nuevo Mundo a través de las "corrientes" que se articulan en la significación de una sociedad mediante la relación dialéctica entre fenómenos vitales, culturales, políticos, artísticos. Para lo cual es indispensable un profundo y amplio conocimiento de las culturas que engendran, enriquecen y delimitan la expresión de un nuevo mundo emergente, en formación.

No en vano se ha dicho que la diversidad de temas tratados por Henríquez Ureña, no implica una dispersión, puesto que su conjunto encubre una coherente unidad de valor sistemática. Unidad que culmina en el conjunto de sus dos trabajos fundamentales: "Las corrientes literarias en la América Hispánica", 1945 y la "Historia de la Cultura en la América Hispana", 1947, conjunto en el cual se integran los contenidos de la historia intelectual y de la historia política en armonía con la evolución ideológica y estética. Todo ello bajo una orientación post-positivista, avanzada, pero con aprovechamiento de fundamentos del viejo determinismo de Taine como de una actual interpretación marxista.

Con mano firme, de erudito y de artista, Pedro Henríquez Ureña, trazó la proyección de una Utopía, en un futuro promisorio, pero firmemente asentada sobre el conocimiento de un pasado ancestral. En el pórtico se halla fijada la razón de un comienzo histórico-social como creación de una sociedad nueva, resultado de un proceso personificado en la Utopía de un Nuevo Mundo.



CARLOS ENRIQUE RUIZ

# Semblante de la espera

*"La noche se hace más honda  
entre los surcos del mar."*

GERMAN ARCINIEGAS

No es fácil decir algo aunque parezca.  
Es más fácil descubrir la dirección del viento  
y el recorrido del agua entre las rocas.  
Nada más sencillo que ver cómo el árbol se inclina  
y cómo la lluvia cae.  
Así crece un destello de luz  
y también así merma.  
Instante que todo lo circunda  
sin motivo alguno para razonar  
en tal grado  
que pueda decirse algo.

'La red de sombras de la luna'  
que persigue otra sombra de vagar en el espacio  
abierto  
abierto e interminable  
es la esparavel de la conciencia titilante  
y escurridiza  
que aconsejó la ruta de cosmonautas al atardecer  
en selvas del trópico.  
En esa red de sombras se tejió  
el espanto de la luz  
y la luz se hizo como en el día de la creación  
sin fuego, sólo sombra.  
Sombra de luna y de luz.

Tanto he suspirado tu nombre  
que el mundo parece romperse en mi pecho.  
Incursión hacia el olvido entre vientos cruzados  
destila en gotas ninguna capacidad  
de autosúplica.

En el mediodía sin espera  
apenas el afanoso respiro concentra  
de momento  
el mundo en mi sangre.

Tanto he sentido ansiedad  
que es justa la tregua  
en el diálogo sin palabras  
para que otros signos de comunicación  
abran como flor-de-un-día.

Cómo escribir luz si en el rostro  
la sombra ha invadido toda expresión  
de alegría.  
Cómo decir luna si de nubes se construyó  
un techo en la ciudad.  
Cómo decir tarde si el día parece  
no tener longitud.  
Cómo decir agua o viento  
si la sensibilidad huyó de todo crepúsculo.  
Luz, luna, lluvia y viento en el camino  
de búsquedas y búsquedas.  
Por fin el río, el bosque y la montaña.

Héme aquí silencioso como claustro monacal  
como súplica del primer atardecer  
cómo tránsito del fuego.  
Héme aquí protegido de niebla  
cubierto de vestigios presilúricos  
habitado de lluvia y consumido de espera.  
Héme finalmente aquí  
bajo este árbol del olvido  
esculpiendo en el tronco el monosílabo  
tú.

La sonrisa en la penumbra y esta luna recortada  
que golpea sobre la noche.  
Al amanecer  
siluetas de ermitaños en el horizonte.  
Otro día que recorre en solo instante  
la piel áspera.  
De nuevo la distensión en la comisura de los labios  
para entretener la tarde  
entre el roce de pétalos con despliegue sombrío  
Nada más que penumbra será el día de luz.

El tiempo  
ya pasó.  
Echémosle mano  
al tiempo.  
Y tú habrás de recordarme  
alguna vez.





Si herrumbrosos los rieles caminan a lo lejos  
cuando apenas son percibidos por unos ojos  
que de lejos miran  
el cansado trepidar de locomotora...  
Si en la distancia infinita  
las paralelas se unen  
aquellos hierros retorcidos recordarían  
la reminiscencia de lo lejano  
cual Heidegger.

La imperceptible sensatez de las cosas  
oprime el universo  
y el huracán de estrellas recorre el tiempo  
como si fuera una carretera.  
Lo cósmico sorprende al hombre  
frente al espejo  
y no dejándolo ver a sí mismo  
en su rostro calcinado  
le arroja al infinito.  
Las cosas ruedan en el tiempo  
como en pista de velocidad  
y nada vuelve a ser máspreciado que la vida.

*(Para: Anita Restrepo Macías)*

(1990)

# La historia contemporánea colombiana a cuentagotas

(\*)

Un conjunto de cartas personales, acumuladas celosamente durante sesenta años por su destinatario, el coronel José Anselmo Pineda, constituye hoy un precioso acervo de fuentes, menudas e informales, de gran utilidad para rastrear el turbulento acontecer de la vida colombiana que tuvo lugar durante gran parte del siglo XIX. Sus fechas extremas son los años 1816 y 1875.

Son cartas de parientes, amigos, gobernantes, jefes, subalternos, políticos, magistrados, vergonzantes, etc., escritas en el lenguaje llano que dictan la amistad y la confianza, libre, accesible, sin presunción y, mucho menos, con intencionalidad histórica.

Su trascendencia al escribirlas radicaba en la esperanza de ser leídas y atendidas al momento, si tenían la suerte de llegar, cosa aventurada en un medio de difícil comunicación, por las grandes distancias geográficas y los riesgos de los emisarios y correistas para transitar, a pie o a lomo de mula, por lugares inhóspitos, infestados de facciosos y de epidemias, agregándose a estas circunstancias el ingrediente de la incertidumbre del paradero del coronel Pineda, en permanentes desplazamientos, del uno al otro confín, siempre ocupado en acciones militares, empleos públicos y curul parlamentaria, en cuyos compromisos se desempeñó con vocación innata del deber patriótico, gallardía, generosidad y valor, propios de un bizarro caballero.

Esas cartas, expuestas a tantas contingencias y azares, llegaron todas a su destino y el cúmulo de tan intensa correspondencia coloquial se contiene en trece volúmenes empastados que en 1978 donó a la Biblioteca Nacional la señora Leonor Pineda de Uribe.

Son incontables cartas personales, informales, cada una con su interés y su mensaje peculiar, donde la expresión libre, no ajustada a cánones oficiales ni retóricos, se desplaza y campea por todos los vericuetos de la vida de los pueblos y su entorno, corriendo fluída la pluma, en reiteración del afecto entrañable, el dolor de la ausencia y el deseo del reencuentro jubiloso, hasta abordar, poco a poco, bajo el estado anímico del momento, los graves sucesos que enferman al país, no sin antes hacer cordial solicitud de observar el sigilo de la reserva.

---

(\*) Introducción del tomo II del "Catálogo de manuscritos" de la Biblioteca Nacional de Colombia, cuya edición saldrá próximamente.

Entre los corresponsales más asiduos del coronel Pineda es digno de destacarse el presbítero Antonio María Gutiérrez, alternativamente sirviendo los curatos de Villavieja, El Socorro, Tibaná y Leira, entre los años de 1826 y 1846, por la rica vena jocosa que destila como observador del medio y de sus propias circunstancias precarias para subsistir; por la agudeza de sus juicios para comentar las ocurrencias locales y nacionales, embistiendo con denuedo a la clerecía, por la frustración de una canonjía largamente esperada, al congreso y las cámaras legislativas provinciales, al gobierno y a los políticos por sus veleidades y desaciertos, en un lenguaje cáustico, audaz, salpicado de cautivadora picardía.

Desde el rincón olvidado de su ejercicio sacerdotal está, con ojo avizor atento a los acontecimientos de más allá de sus fronteras. Propone soluciones, fustiga. Escribe en *El Día*, uno de los periódicos de la época. Por el tono de la correspondencia, continua, larga y sostenida, casi puede advertirse la presencia espiritual de Pineda con la respuesta, así mismo constante.

Mas, ¿quién era ese destinatario, cuya imagen vibraba en el corazón y en la mente de sus amigos y corresponsales?

### El Coronel José Anselmo Pineda

Un individuo forjado en el campo del honor militar, héroe de mil batallas. Combatiendo siempre del lado de la institucionalidad y del deber patriótico, al que si sus brillantes acciones guerreras no fuesen suficientes para darle una dimensión consagratoria, su innata vocación de bibliófilo lo coloca en un sitio reverencial donde recibe el tributo de gratitud imperecedera de las generaciones que se nutren con la riqueza bibliográfica y documental que llegó a acumular, en una intensa, formidable búsqueda, en cuyo empeño aglutinó voluntades e intereses de personas regadas por todas partes para colaborarle en su maniática actividad coleccionista.

El fruto de su esfuerzo colosal es una cantera del saber que resguardan la Biblioteca y Archivo Nacionales. Es un legado precioso, rico en calidad y cantidad. Nada se escapó a su enfermiza afición de bibliófilo: hojas volantes, folletos, revistas, periódicos, expedientes, libros, documentos oficiales, testimonios tomados por tradición oral, copias de documentos obtenidas en los archivos y bibliotecas de Europa, Estados Unidos, Chile, etc.

El coronel José Anselmo Pineda nació en Marinilla, jurisdicción de la provincia de Antioquia, el 21 de abril de 1805. Hizo sus primeros estudios en la escuela de primeras letras de esa población y más tarde se trasladó a Bogotá para estudiar jurisprudencia en el Colegio Mayor de San Bartolomé.

En 1825 ocupó su primer empleo oficial como escribiente de la Secretaría de Hacienda. En 1829 fue nombrado oficial archivero de la secretaría de gobierno del departamento de Antioquia y estando en este destino abrazó la

SEPARATA N° 35  
Serie: M U S I C A  
revista ALEPH N° 75

# **Puente de luna**

(Violonchelo Solo)

**Augusto Zambrano Rodríguez**

~ Puente de Luna ~ Violonchelo Solo  
Dedicada al bailarín y coreógrafo Alvaro Restrepo

- Lectura a partir del "Nocturno del Brooklyn Bridge"  
del Poeta en Nueva York  
de Federico García Lorca

César Augusto Zambrano Rodríguez

The musical score is written for a solo cello in 4/4 time. It begins with a tempo marking of *Andante* and a dynamic of *p*. The first staff contains a few measures with a *v* (vibrato) marking. The second staff is marked *Moderato* and features a series of triplet patterns. The third staff includes *Arco* (arco) markings and dynamic changes to *f* and *pp*. The score concludes with a *Pizz* (pizzicato) marking.

Handwritten musical score for strings, measures 1-10. The score includes various dynamics (f, ff, pp, p), articulations (pizzicato, arco), and performance instructions like "Lento (= Sordino=)" and "gliss".

Handwritten musical score for strings, measures 11-13. The score includes the instruction "Stringendo..." and dynamics "mf" and "ff". It ends with a double bar line.

Copio: Daniel Uribe G.  
Ybaysi.

## CESAR AUGUSTO ZAMBRANO R.

Nació en Ibagué, iniciándose en los estudios de violonchelo con el Maestro Quintín Testa, en el Conservatorio del Tolima. Continuó luego su aprendizaje en el Conservatorio de la Universidad Nacional, centro en el cual recibió clases magistrales con Susan McIntosh, y David Aks entre otros, y en la Música de Cámara con Ernesto Díaz.

A los dieciocho años ingresó a la Orquesta Sinfónica de Colombia dirigida por Olav Roots y, paralelamente, fue miembro de la Orquesta de Cámara y de la Sinfónica Experimental del Conservatorio.

Radicado en Ibagué, ha sido Director de varias agrupaciones vocales e instrumentales: Coros de Cámara "Ciudad de Ibagué", Grupo Musical de la Universidad del Tolima, Banda Sinfónica Departamental, en la cual adelantó un programa de perfeccionamiento técnico con la colaboración de la Orquesta Filarmónica de Bogotá. Ha impulsado el trabajo de otras agrupaciones corales tales como: el Coro Polifónico de Espinal y el Grupo Vocal Piloto Empresarial de la Electrificadora del Tolima. En Ibagué, igualmente, ha ofrecido Recitales de Violonchelo para las Juventudes Musicales de Colombia y para el Banco de la República, y numerosas conferencias sobre historia de la música.

Graduado Magna Cum Laude en el Primer Curso Latinoamericano de Dirección Coral con el maestro rumano Marín Constaín, ha llevado a sus agrupaciones a importantes auditorios del país: Sala "Luis Angel Arango", Auditorio "León de Greiff", en Bogotá.

Actualmente es el Director de actividades musicales en la Universidad del Tolima y de la sala de Música "Guillermo Uribe Holguín", desde la cual ha promovido la edición de obras de especial importancia como recopilaciones de Música de Compositores del Tolima; varias Cantatas Breves de las cuales es compositor, han sido estrenadas y presentadas en Bogotá e Ibagué: "Tierra", con textos basados en la carta que el jefe Seathl dirigiera al presidente Pierce en 1885, llamada "Manifiesto Ecológico", acogida por el INDERENA para el lanzamiento de la Campaña Verde; "Canto", sobre variación poética como la anterior, hecha por Ricardo L. Franco, reelaboración a partir del libro Cantor (Premio Enka de Literatura en 1985); "Camino de la Patria" con textos de Carlos Castro Saavedra. Su sonata para violonchelo y piano (Nº 1) fue estrenada en Diciembre de 1987 por Holger Best, en Alemania.

Maestro Director de la banda de la Universidad del Tolima y del Centro de Documentación Musical convenio con Colcultura.

causa revolucionaria que encabezara el héroe de Ayacucho, general José María Córdova, en septiembre de ese año y se enroló en sus filas con el grado de teniente primero, sirviéndole de edecán.

Así empezó su carrera militar. Por su inteligencia, fervor y heroísmo muy pronto fue ascendido a capitán. De allí para adelante su acción e intrepidez brillan en los campos en donde es necesario hacerle frente a la arbitrariedad. En 1832 comanda la tercera compañía de la guardia nacional. En 1835 es jefe de las tropas acantonadas en Pasto. En 1836, ayudante de campo del general Pedro Alcántara Herrán. En 1837, guardalmacén de artillería del parque militar de Cartagena. En 1838, adjunto al estado mayor general, en Bogotá. En 1839, siendo tesorero de la división de operaciones en Pasto, es ascendido a sargento mayor. En 1840 el general ecuatoriano Juan José Flores le asciende a teniente coronel de los ejércitos del Ecuador por la heroica acción de la quebrada de Huilquipamba donde rindió al general Obando. En 1841 es comandante militar de Antioquia y ascendido a coronel por el general presidente Pedro Alcántara Herrán. Jefe militar de Pasto, y es nombrado gobernador de esta provincia. En 1842, comandante militar de Santa Marta. En 1843, gobernador de Panamá y representante al congreso por Antioquia. En 1845 renuncia a la gobernación de Panamá y es nombrado primer prefecto del Caquetá. En 1846 ocupa la gobernación de la recién creada provincia de Túquerres. En 1847 vuelve al parlamento como representante a la cámara. En 1851, por renuncia voluntaria, obtiene la baja en el ejército el 1<sup>o</sup> de abril. En 1853, como secretario de gobierno de Cundinamarca, expide decretos contra el dictador, general José María Melo (1). En 1856 es comandante interino del Istmo de Panamá. En 1858, intendente de hacienda del Magdalena, en Santa Marta.

Esbozada así, grosso modo, su parábola vital, siempre en servicio de las instituciones, el orden y la libertad, cuyos ideales lo llevaron a hacer presencia empuñando las armas y cubriéndose de gloria en aras de la patria en los campos de Honda, Marinilla, Cali, Guarumo, Nare, Sonsón, Buenavista, Medellín, Cáqueza, Guasca, Guatavita, Pasto, Zipaquirá y otros que involuntariamente se escapan, que fueron los escenarios donde blandió su coraje, el coronel José Anselmo Pineda fue además un individuo dotado de una gran sensibilidad humana.

Viendo al país sumido en la miseria, subsistiendo apenas sobre los escombros dejados por la devastación de las guerras civiles, el coronel Pineda emprendió, promovió y agitó en todas partes el establecimiento de sociedades filantrópicas para llevar a las masas populares la ilustración, la moralidad y la prosperidad por medio de la formación intelectual. A la iniciativa de su genio filantrópico florecieron las escuelas de primeras letras, editó la *cartilla popular* que alcanzó gran divulgación; se dio fomento a la agricultura y al desarrollo de industrias como la de sombreros de paja en Panamá, a la mejora y levantamiento de obras públicas, a la creación de cuer-

---

(1) Pineda, Anselmo, *Manuscrito 447*, fls. 46-71.

pos de policía, en fin, emprendió en todos los campos que podrían brindar a sus conciudadanos confianza, seguridad y progreso.

Le correspondió ser gobernador de Panamá en 1843, cuando el mundo tenía puestos sus ojos y sus intereses en la apertura de una comunicación interoceánica, por el Istmo y, siguiendo instrucciones del general Joaquín Posada Gutiérrez, comandante general de Cartagena, dio su apoyo a la misión de ingenieros franceses que a la cabeza del cónsul J. Jaquemont venían a adelantar estudios de exploración con ese objeto. (2).

En 1845, siendo presidente de la república el general Tomás Cipriano de Mosquera, designa a Pineda para ocupar la prefectura de la recién creada división política del Caquetá. Sus amigos y admiradores al saberlo no ven en ese nombramiento un premio a su brillante trayectoria, por el crítico estado de atraso en que se halla ese territorio, por la ignorancia, apatía y abatimiento de sus gentes y le hacen comentarios sobrecogedores de esa situación con el fin de desalentarlo de aceptar. (3).

Pero allí llegó el coronel con su espíritu emprendedor. Su primer paso fue enviar una circular a las comarcas circunvecinas para invitar a sus habitantes a colonizar el Caquetá, excitándoles el patriotismo y también sus intereses comerciales y políticos y brindándoles atractivos estímulos para establecerse allí. Recorrió la región en penosas jornadas que le causaron graves malestares en su salud, para observar por sí mismo las posibilidades de comunicación y apertura hacia la prosperidad, y rendir los correspondientes informes al gobierno central.

Pocos meses sirvió el coronel la prefectura del Caquetá, porque al crearse por ley la provincia de Túquerres, desmembrándola de la jurisdicción de Pasto, fue nombrado gobernador, en 1847.

Allí encontró igual clima de ausencia de patriotismo y desidia de sus habitantes y, en medio de este ambiente, encontró también, envejecido y resistiendo los rigores de una extrema pobreza, a don Simón Rodríguez, el maestro filósofo que fuera del Libertador Simón Bolívar, al frente de una escuela en donde daba sus luces a jóvenes que, atraídos por el prestigio de tan eminente preceptor, llegaban de pueblos circunvecinos a recibir sus lecciones. El coronel Pineda le brindó su apoyo y entre los habitantes se promovió una contribución voluntaria para dotar la escuela. (4).

---

(2) Posada Gutiérrez, Joaquín, *Mss.* 439, fls. 203-204.

(3) Castillo B., *Mss.* 437, fl. 254.

Osma, Juan J., *Mss.* 441, fl. 160.

Arroyo, Rafaela, *Mss.* 443, fls. 187, 192, 206.

Guerrero, Carlos, *Mss.* 444, fls. 216, 221.

(4) Narváez, Manuel, *Mss.* 438, fl. 175.

Pero su gestión como gobernador de esa provincia fue también corta. Meses después regresó a Bogotá, llevándose la impresión más triste del maestro. El 2 de junio de 1847, Emeterio Gómez Gutiérrez, oficial del ejército en Guachucal, entre otras cosas de carácter militar, al hacerle comentarios sobre el pedagogo, le dice:

"La situación de este respetable hombre en este pueblo se empeora cada día más. Hoy se encuentra reducido a sus propios recursos. Hace cerca de tres meses que no recibe ni un céntimo. Se sostiene haciendo velas. Los sueldos que recibió los empleó en cebo y es lo que le ha valido, pero como son pocas las utilidades, pronto se acabará el principal y entonces tendrá que sufrir mucho. No se ha resuelto a seguir para ésa diciendo que se preparan por allá revoluciones, pero lo más positivo es la dificultad de su viaje hasta Popayán, por falta de recursos. Ojalá usted se interese en proporcionarle algo por medio de una suscripción en esa capital. Es mucha lástima que este hombre quede sepultado en este miserable pueblo, en que su permanencia es como la de una rica salsa en la mesa de un miserable jornalero" (5).

A gestiones del coronel, amigos importantes suyos, como el general Mosquera y Julio Arboleda, llegaban poco tiempo después ayudas económicas al ilustre anciano.

En el curso de su vida el coronel Pineda se sintió tentado muchas veces por incursionar en los negocios de cacao, quinas y otros géneros, pero rodó con suerte adversa. En 1838, regresando de Panamá a Bogotá sufrió el naufragio en el río Magdalena de la embarcación que traía un equipaje lleno de mercancías, en la perspectiva de abrirse a esa línea comercial, con cuyo quebranto padeció la persecución implacable de sus acreedores (6).

Un verdadero calvario fue siempre el cobro y recibo de sus sueldos oficiales, muy atrasados, cuando no expuestos a maniobras dolosas en las oficinas por donde tenían que pasar en tránsito hasta el sitio en donde prestaba el coronel sus servicios, donde por esta razón y por los descuentos que en Bogotá le hacían a sus sueldos para atender la pensión alimenticia de sus hijos, vivía modestamente. Otras veces eran cubiertos con vales militares que tenían un cambio desfavorable en Bogotá y siendo un poco mejor en Santa Marta, se vio en la necesidad de ocupar en esos menesteres a sus amigos distantes (7).

Sus limitaciones económicas no le daban respiro y para completar el cuadro, al solicitar su retiro militar en 1851, el Poder Ejecutivo expide una resolución, por la cual le da de baja en la lista militar de la Nueva Granada, perdiendo su pensión mensual, las dos terceras partes del sueldo de coronel, el monte

---

(5) *Manuscrito 444, fls. 153, 183, 185, 203.*

(6) *Manuscrito 438, fls. 259, 267.*

(7) *Díaz-Granados, Pedro, Mss. 444, fls. 242, 246.*

pío militar y la concesión de terrenos baldíos que había solicitado años atrás a manera de compensación, para establecer una colonia. El gobierno reconoce los buenos servicios, pero carente de facultades para decidir, traslada el caso al congreso para que le conceda alguna gracia que recompense sus servicios (8).

En 1853 recibe noticia de estarse tramitando en el gobierno la adjudicación de 8.000 fanegadas de tierras baldías.

En política militó en las filas conservadoras. Fue accionista, con los hermanos Mariano y Pastor Ospina Rodríguez, de la empresa periodística *El Día*. Se vio envuelto en candentes diatribas y su pluma salió al aire con la *Defensa de un hombre de bien* (9), *Carta viva* y otros escritos.

Dos matrimonios le trajeron muchos sinsabores. El primero en 1832, en Bogotá, cuando frisaba los 27 años, con María Josefa Valencia Caicedo, de Popayán. De esta unión hubo tres hijos: Antonio B., de salud frágil en su niñez, Francisca y Vicenta, cuya educación, una de las mayores preocupaciones del coronel, fue confiada al cuidado de parientes y amigos, debido a sus obligadas y permanentes ausencias del hogar, siempre en servicio de las armas, y a los conflictos conyugales que culminaron en una dolorosa separación. Doña María Josefa murió en 1852.

El segundo matrimonio en 1858, cuando se encontraba desempeñando el empleo de intendente de hacienda del distrito del Magdalena, en Santa Marta. A sus 53 años desposó a Ana María Danies, una muchacha riohachera de 18 años que procedía de una familia de comerciantes establecida en Riohacha, que no vio con buenos ojos ese enlace, originándose en consecuencia un disgusto en el seno familiar que prevaleció por mucho tiempo. La pareja se trasladó a Bogotá y al año siguiente nació Anselmo, su primer hijo. Dos años después fijan su residencia en *El Descanso*, una casita campestre en Fusagasugá, donde nacieron los otros cuatro hijos: Ana María, Margarita María, Gerardo Antonio y Pedro Ignacio.

En un ambiente de suma pobreza y depresión transcurría la existencia del coronel Pineda (10), subsistiendo apenas de una modesta pensión que le condicionaba a aceptar empleos concejiles, so pena de perderla y viajaba constantemente por los pueblos circunvecinos: Funza, Zipaquirá, La Serrezuela, a la expectativa de una alcaldía o una comandancia de armas (11). En

---

(8) Barriga, Valerio J., Mss. 447, fls. 133-134.

(9) Sánchez Caicedo, Mariano, Mss. 440, fls. 271-278.

(10) Pineda, Anselmo, Mss. 440, fls. 1-56.

(11) *Ibíd.*, fl. 28.

1860 se agitó entre sus amigos la rifa de un aderezo (12) que a fuerza de ruegos e instancias desesperadas obtuvo de su esposa, inicialmente para empeñar o vender (13). Años atrás, en 1856, don Lorenzo María Lleras le había devuelto unas joyas ofrecidas en venta diciéndole que "los oropeles que sirven en el teatro no son cosas costosas (porque) si lo fueran no se podrían dar funciones (14).

Pero en medio de su dramática situación el hombre continuaba con su manía coleccionista. En carta a su esposa, desde Bogotá, el 8 de abril de 1864, le dice: "Con el esmero que usted acostumbra en todo, téngame separados los libros y mis papeles que le envío, sin mezclarlos con los que tengo en la casita... Es indecible hoy que he tenido que trasegar mis papeles y libros, los muchos libros y legajos que faltan..." (15). Esta casi enfermiza actividad le había hecho decir alguna vez a don Mariano Ospina: "Es preciso hacer un esfuerzo para que la consabida (colección) no le quite el juicio. Mucho puede valer ella, pero vale más el juicio de un hombre como usted" (16).

Así corría el último tramo de la vida del coronel.

Un cuadernito de apuntes íntimos, en borrador, escritos de su puño y letra, en garrapateados caracteres de difícil lectura, deja traslucir la tristeza y desolación que lo invade, en 1875. En uno de ellos RESERVADISIMO escribe: "Tengo la triste convicción de que a mi pariente... voy (a) añadir, a las penas que le causan los clérigos ignorantes, exaltados y fanáticos y corrompidos, una parte de las mías. Pero cuando uno se está casi ahogando con 6 (sic) hijos queridos, no escoge para salvarse una tabla bruñida sino que toma ésta, aquella y la otra rama aunque sea ortiga" (17).

El coronel José Anselmo Pineda murió el 7 de octubre de 1880, en Bogotá, a la edad de 75 años. Su esposa le sobrevivió 37 años.

En caracteres marmóreos parece haber sido escrita para él la estrofa de Ricardo León:

*"El restauró las viejas escrituras  
de nuestra antigua y olvidada gloria,  
y él en sus hombros levantó la Historia,  
del polvo de las viejas sepulturas"*.

- 
- (12) Duque, Mariano, Mss. 438, fl. 41; Uribe, José María G., fl. 70; Santamaría R., fl. 86, 114-115.  
(13) Pineda, Anselmo, *ibíd.* fl. 29-30v, 31v, 34v.  
(14) Lleras, Lorenzo María, Mss. 440, fl. 261.  
(15) Pineda, Anselmo, *ibíd.* fl. 14.  
(16) Ospina, Mariano, Mss. 441, fl. 23.  
(17) Pineda, A., Mss. 449, fl. 11

## La Colección

Al morir el coronel Pineda, su memoria entró a adquirir una dimensión de inalcanzables proporciones, no por presentida menos sólida e imperecedera, la del bibliófilo que, enfermo de su oficio, congregó a las gentes de su tiempo en la recolección de los materiales con que construyó, pieza por pieza, un monumento a la Cultura, a la Democracia y a la Civilización, en una labor lenta de muchos años y desvelos. "En un día no se edifica una ciudad como París ni se construye un laberinto como el de Creta". (18).

Los amigos y corresponsales alentaron siempre su vocación coleccionista con estímulos, como: "Los venideros lo conocerán mejor que los contemporáneos" (19); "un hombre que trabaja para la posteridad" (20); "no hay duda que con la curiosa colección ha hecho usted un gran servicio a las ciencias, a las artes y particularmente a la historia de Colombia y Nueva Granada. El gobierno debe comprarla y hará una grande adquisición y usted hará un servicio a la nación prefiriéndola, preferencia que será útil para todos los granadinos" (21); "no sé qué admirar más, si la constancia y el patriotismo de usted o la magnitud y utilidad de la obra" (22); "no es posible que un gobierno ilustrado como ese deje de adquirir esos documentos colectados, únicos en su clase y esencialísimos a la historia de Nueva Granada" (23).

El coronel ofreció su colección al gobierno, en donación, en 1849 y su adquisición se ventiló en el congreso en legislaturas que tuvieron el fervoroso apoyo, entre otros parlamentarios, de José de Obaldía, Tomás Cipriano de Mosquera, Plata e Irisarri, pero también abundaron apasionados los detractores. Por los medios periodísticos de dentro y fuera del país se agitaron ardorosas campañas en ambos sentidos y por fin, en 1852, la colección recibió el espaldarazo institucional, y con el nombre de *Biblioteca de Obras Nacionales* pasó en custodia a la Biblioteca Nacional.

En buena hora para el país y las generaciones venideras la cordura en el congreso se sobrepuso a la actitud contraria, porque mientras se agitaban los encendidos debates en las cámaras legislativas, el coronel ofreció en venta, en 1849, su colección al gobierno de Venezuela, pero éste, por medio de don Jacinto Gutiérrez, secretario del despacho de relaciones exteriores, declinó la oferta arguyendo que razones presupuestarias impedían a su gobierno adquirirla (24).

---

(18) Mss. 447, fl. 201.

(19) Basili, Lorenza, Mss. 447, fl. 136.

(20) Santamaría R., Mss. 443, fl. 77.

(21) Duque Pineda, José María, Mss. 441, fl. 196.

(22) Serrano, Silvestre, Mss. 443, fl. 28.

(23) Gómez de la Torre, Manuel, Mss. 444, fl. 243.

(24) Gutiérrez, Jacinto, Mss. 441, fl. 23

Ordenada por el propio coronel Pineda en 6 grandes secciones la copiosa colección, la detallada descripción de cada una fue confiada a varios colaboradores, quienes en un alarde de exactitud documental, minuciosidad y belleza caligráfica, volcaron la colosal información, ciñéndose rigurosamente a los órdenes alfabético y cronológico, en 10 grandes volúmenes de catálogos manuscritos, en cuyo quehacer se adelantaron, sin proponérselo, a la asombrosa época actual de los satélites y el computador.

Esos índices son verdaderos monumentos a la síntesis y a la paciencia. Se conservan como reliquias y modelo de trabajo descriptivo, pues, desafortunadamente la Colección en el decurso del servicio al público ha sufrido bárbaras mutilaciones y robos, cuando no desubicación y traslados parciales, como el que en 1940 se hizo al Archivo Nacional (25), de un lote de legajos de documentos manuscritos, conocido hoy con el nombre de Archivo Anexo, juntamente con multitud de libros contables de la real hacienda de los siglos XVII y XVIII, contrariándose así la voluntad expresa de su donante de que se conservase reunida.

En la *explicación preliminar* del inventario general, el coronel, hablando del contenido de la colección, dice que "consta de 435 volúmenes gruesos y de gran tamaño y de 800 a 1000 foliaturas, si no todos, la mayor parte; se incluyen en este número 10 tomos de índices manuscritos". Más adelante agrega: "Para dar el resultado del trabajo, método y coherencia, se ha compaginado, dividido y subdividido en 6 grandes secciones. La

PRIMERA.	Comprende las siguientes subdivisiones:	VOLUMENES
1a.	Mensajes y memorias de Colombia: Leyes, decretos ejecutivos del vicepresidente general Santander, del Libertador; registro oficial, proyectos de ley del antiguo Consejo de Estado, de 1819 a 1831.	
2a.	Mensajes y memorias de la Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Méjico, Bolivia, de la Expedición Botánica, Recopilación Granadina, con el apéndice y los tomos de Leyes desde 1832 a 1852, conteniendo cada volumen 80, 10 y aún más cuadernos de Leyes de diferentes años.....	38
SEGUNDA.	Contiene poco más o menos de 5.000 a 6.000 papeletos "Miscelánea de cuadernos", dividida en tres series, la 1a., 2a. y 3a., con muchas colecciones de	

(25) Palomino Urbano, Delia. *Catálogo de la Biblioteca Nacional Manuscritos tomo I*. 1989. Págs. 7-10.

	periódicos que por avenirse bien con los tamaños se han intercalado en dichas series.....	166
TERCERA.	De periódicos, desde el primero que se publicó en esta ciudad en 1791 hasta 1853, conteniendo además impresiones oficiales de Buenos Aires, Chile, Perú, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Estados Unidos, en .....	92
CUARTA.	Papeles sueltos clasificados -individuales- con un tomo del mismo tamaño, titulado "Beneméritos de Indias". Ahí están consignadas las relaciones de los méritos y servicios de las personas más notables del antiguo virreinato, desde 1760 hasta 1792.....	5
QUINTA.	De manuscritos autógrafos de los próceres de la independencia, procesos originales para servir a la historia de las conspiraciones de 1781 en la provincia del Socorro, de los conatos de la revolución de los señores Antonio Nariño y Pedro Fermín de Vargas en 1791; de 1816; septiembre de 1825; relaciones de mando de los virreyes, desde 1760 a 1818. Los actos de la primera sociedad filantrópica establecida en esta capital con las firmas autógrafas de sus miembros en los años de 1820 a 1827, incluyéndose en esta sección los índices de inventarios de la colección.....	18
SEXTA.	De las obras agregadas a la colección: documentos de la vida pública del Libertador. Historia de Colombia, por el doctor Restrepo, Historia de la conquista y colonización de estos países, por los señores José Antonio de Plaza y finado general Acosta; de Quito, por el abate Velasco, Juan y Jorge Juan Ulloa, etc., etc, .....	106
	Suma.....	425
	Se calculan materiales para encuadernar poco más o menos como 10 volúmenes.....	10
	Total.....	435

Concluyendo la relación con estas palabras:

"Existen además en completo arreglo y por orden alfabético los remanentes de más de 1000 a 2000 panfletos, colecciones completas e incompletas de Ga-

cetas de Cundinamarca, de Colombia, Registro Oficial, mensajes y memorias, colecciones de periódicos nacionales y extranjeros de diferentes épocas y diferentes Repúblicas para canjear con documentos impresos o manuscritos que puedan faltar aún a la colección, comprensivo este gran archivo de más de medio siglo" (26).

Esto era en 1855. En 1864 seguía el coronel acumulando libros...

Retomando el conjunto de cartas, cuya descripción conforma este II tomo de *Manuscritos* de la serie de catálogos de la Biblioteca Nacional, decimos, que su ordenación fue emprendida por el propio coronel Pineda con la colaboración de sus hijas Francisca y Vicenta en 1852, en legajos pequeños que agrupan cartas por orden alfabético de apellidos, en un espacio temporal que fluctúa entre 10, 12 y 15 años cada legajo y a veces menos.

La portadilla enuncia en carácter de tamaño superior la letra inicial que identifica el legajo, precedida de un número de orden, algunas veces, y las cartas se suceden por orden cronológico, de tal manera riguroso, que las de un autor aparecen mezcladas con las de otro u otros. El orden alfabético solamente se da en la inicial del apellido, y así tenemos, a manera de ejemplo, en el legajo 1º G., que Gómez está refundido con Gutiérrez, Gaitán, Grau, Gónima, García, etc., y otra vez entreverados los apellidos por orden cronológico, a medida que fueron llegando. Así fueron organizados los legajos.

Pero a la hora de formar los 13 volúmenes para su empaste, a buen seguro un duendecillo zumbón debió infiltrarse en el rimero de legajos y travesando a su placer invirtió los papeles del conjunto, de suerte que los tres legajos distinguidos con la letra A, debiendo formar el primer volumen -hablando en buena lógica-, aparecen incorporados en los volúmenes: 4 (Mss. 438), 5 (Mss. 439) y 9 (Mss. 443), con los de otras letras, así mismo refundidos a todo lo largo del conjunto. En el primer volumen (Mss. 435) quedaron los legajos 1º G y 4º V., con otros documentos de diversa índole (V. anexo 1).

En los subsiguientes aparecen legajos con la letra G., en los mismos años y también anteriores y posteriores, de manera que para seguir la secuencia a un corresponsal, por ejemplo, al presbítero Antonio María Gutiérrez, o a un hecho concreto, es preciso andar y desandar el camino de la búsqueda, a la manera en que se mueve... ¡una noria!

Una vez empastados, los libros fueron foliados ¡con tinta!, circunstancia que hace totalmente imposible un reordenamiento.

Con estos antecedentes, es elemental deducir que la elaboración de este catá-

---

(26) Pineda, A., *Inventario General de la Biblioteca Pineda*, Mss. 455, fls. 3-6.

logo fue un trabajo sumamente arduo y complejo, pero gratificante en grado sumo por la singularidad de su valioso contenido. Por ejemplo, del general Tomás Cipriano de Mosquera se conocen sus ejecutorias militares, políticas, gubernativas, diplomáticas, cartográficas, etc. Esta documentación da otra faceta de él: la de naturalista dedicado ocasionalmente en su hacienda de Coconuco a descubrir los secretos de las plantas que le rodean, a intentar curaciones, y a estudiar el agua mineral (27). El envío de un caballo para él, en obsequio, desde Cuenca (Ecuador) a Bogotá, con lo que esto supone en tiempo, caminos y avatares (28). Abundan expresiones de la jerga popular, como preámbulo para entrar en el terreno de la confianza sin comprometerse directamente, como "por chispas he sabido que...", "se oye el run run de que...". La importancia de los periódicos, único medio para agitar la política y ventilar las cuestiones eclesiásticas (V. anexo 2). La vida doméstica, con la sencillez y diafanidad de la confianza, en la que se combinan las penas y las alegrías. Encargos de objetos simples: peinetas, abalorios, papel para cartas. Vergonzantes encareciendo la ayuda de una mano amiga. Especial mención merece el "*decálogo del matrimonio*", dedicado por don Mariano Ospina Rodríguez, en medio de los problemas nacionales, al coronel Pineda, en 1858, en albricias por su segundo matrimonio, con Ana María Danies.

En fin, refleja la vida cotidiana de la comunidad, cuya hondura y minuciosidad escapa a la documentación institucional.

Por su complejidad, como queda dicho, se fueron dos años dedicados a ingeniar la manera de brindarle al investigador una información depurada y coherente, sin alterar, desde luego, la conformación física del conjunto. Pero así mismo, esta complejidad demanda, con carácter urgente -es más, prioritario-, someter la documentación al proceso de la microfilmación antes de ponerla al servicio del público, pues de otra manera, la manipulación constante a que se vería expuesta en la consulta, la conduciría a un progresivo deterioro, cuando no a su pérdida total.

Finalmente, este tomo incluye la descripción de los manuscritos del Fondo Germán y Gabriela Arciniegas, voluminoso acervo bibliográfico y documental que en 1976 recibiera la Biblioteca Nacional en custodia permanente, de manos de sus donantes y, también la de otros manuscritos que no quedaron incluidos en el Tomo I, o cuya adquisición, informal e individual fue posterior, procedencia que se indica en cada caso.

Con esta entrega y la del Catálogo de manuscritos botánicos de José Jerónimo Triana, que va en volumen aparte, se agotan los manuscritos que posee la Biblioteca Nacional. La elaboración de esta importante obra de referencia corrió a cargo de la filóloga SANDRA M. ANGULO MENDEZ.

---

(27) Mosquera, T. C., Mss. 447, fls. 86, 90-91.

(28) Gómez de la Torre, Juan, Mss. 444, fls. 126, 200.

Contiene la descripción pormenorizada de los papeles personales del botánico colombiano del siglo XIX, don José Jerónimo Triana, que en el tomo I del catálogo registramos bajo las signaturas 407-412, con comentarios muy someros que no alcanzan a dar la dimensión de su valor científico.



GRACIELA MATURO

# América Latina en su laberinto (\*)

*...venía montado en una mula pelona...*  
GARCIA MARQUEZ

*Y al entrar él en Jerusalén toda la ciudad se conmovió.*

*Evangelio según San Mateo, 21,10*

## En el laberinto del texto

La fenomenología imaginaria impone una visualización simbólica de la magnitud y significación del héroe, que se proyecta más allá de su circunstancia histórica propia. Un aparejo indicial sumamente complejo apoya la hipótesis de que el texto esconde mucho más que un nivel literal de significaciones.

Este aparejo comienza, desde luego, con el título: "El General en su laberinto", el que reúne dos claves de comprensión: "el General", antepuesto como protagonista absoluto, y designado en la forma genérica que ha correspondido también a otros caudillos; "en su laberinto", situándonos en una fase difícil y oscura de su trayectoria. La novela ficcionaliza el final de una vida, mostrando un Bolívar derrotado y enfermo, consciente de las deserciones y traiciones, y a la vez renaciente, enérgico, convencido de su proyecto básico: la integración latinoamericana.

No se trata de la catábasis riesgosa a cuyo término el héroe revierte el término de la fortuna y desenmascara a sus enemigos. El héroe se halla en plena dificultad; viene de la victoria en un camino de retroceso, y no visualiza aún la salida del laberinto.

Ya hemos dicho que la materia novelística ha sido trabajada en forma no lineal. Nuestra lectura al acomodarse a la lógica puramente narrativa, conduciría a una interpretación muy reductiva y haría incomprensibles o al menos ociosos muchos otros elementos. Hemos propuesto una lectura simbólica que al destacar el valor estructurante de la imagen del héroe, llama a reconocer en el texto una voluntad intencional que se desplaza en sentido opuesto de la diégesis.

---

(\*) Una aproximación hermenéutica a la novela *El General en su laberinto*, de Gabriel García Márquez. Se publican dos de las seis partes que componen la comunicación de la autora al congreso de la Universidad di Macerata. Octubre de 1990.

El libro se construye ante nuestros ojos como laberinto barroco, superponiendo a la impasse del personaje el desafío de un acertijo, de un juego que se tiende al lector. La obra misma, en su disposición estructural, se presenta como laberinto, configurado por 8 capítulos de similar extensión, no numerados. Cabe suponer que autor tan buen conocedor del simbolismo numérico como García Márquez, no ignora el sentido laberíntico del número 8, doble circuito sin salida tanto en su disposición vertical como horizontal:  $\infty$ , signo del infinito. Recordemos, a título de ejemplo, las claves numéricas de otras obras, y el acertijo de la E invertida introducido en el título de *Cien Años de Soledad*.

Pero si estas inferencias parecieran aventuradas, el texto mismo nos ofrece por dos veces una alusión concomitante al mencionar un "reloj octogonal" (págs. 256 y 269). La segunda de estas menciones se halla contigua a la expresión: "¿Cómo saldré de este laberinto?".

Tal como en otras novelas del escritor colombiano nos salen al encuentro en el libro una multiplicidad de indicios, contraseñas y frases de doble intencionalidad, que abren el relato instaurando a su despecho una dinámica comunicativa entre autor y lector.

En ese plano comunicativo pasan a significar algo más de lo que indica su literalidad, el "resplandor fosforescente de luciérnagas", los jeroglíficos egipcios (pág. 129), los baños de cariaguito morado (pág. 138), los juegos, las máscaras, el ajedrez (pág. 249), las barajas (págs. 205 y 237), los papeles cifrados (pág. 212), las "cajas" de contenido secreto (pág. 213), el oro, la plata, las joyas, los emblemas (págs. 213-214), el uso de diferentes "gorros" (pág. 219), faltas de ortografía (pág. 227), cartas (págs. 228-9), mensajes cifrados (pág. 240), la contradanza (pág. 265), o el "tiburón en cuyo vientre se hallan espuelas de caballero" (pág. 246), el bergantín Manuel (pág. 245), etc.

Aunque podríamos intentar una exégesis prolija, mostrando la ilación interna y unificante de tales signos, preferimos dejar asentada una interpretación global, la que converge con lo ya apuntado: el texto llama al lector a desentrañar el laberinto signico; detrás de éste se halla el laberinto de la historia misma.

### Doble referencialidad histórica

Toda lectura del pasado, así sea la del creador, configurante del relato, o bien la del lector, refigurante, se hace desde un presente que la hermenéutica humanista reivindica plenamente como el plano último de la instauración del sentido (1). Pero en este caso, la doble referencialidad circula en el texto mismo, relacionando en forma sutilmente encubierta el tiempo del relato con

---

(1) V. H. G. Gadamer: *Verdad y método*, trad. esp. de R. de Agapito. Sígueme, Salamanca, 1977.

el tiempo del autor, y de sus lectores. Nunca como en este tipo de novelas se ha hecho tan decisiva la afirmación de Sartre: el escritor escribe para sus contemporáneos (2).

El nivel inmediato que surge de la ficción nos remite al itinerario de Bolívar desde el 8 de mayo de 1830, cuando emprende su viaje en Bogotá, hasta Santa Marta donde habrá de morir el 17 de diciembre. Son 7 meses y 9 días, cuyo proceso histórico se nos ofrece resumido en la Cronología de Vinicio Romero Martínez que el autor ha querido incorporar a esta obra en calidad de apéndice. Esa cronología concluye con las fechas y estancias del viaje que ha sido novelado: 8 de mayo, Bogotá; 4 de junio, Cerro de la Popa; 2 de octubre, Turbaco; 15 de octubre, Soledad; 8 de noviembre, Barranquilla; 1<sup>o</sup> de diciembre, Santa Marta. Son los meses que siguen a la última renuncia de Simón Bolívar a la presidencia de Colombia (20-1-1830), luego de solicitar y serle negado el permiso para dirigirse a Venezuela por el Congreso. Bolívar reitera su decisión de alejarse del poder, y marcha hacia Santa Marta, en parte a lomo de mula, en parte a caballo o en un "champán" de madera de los que recorren el Magdalena.

Desde esa temporalidad continuamente señalada vemos evocada la total trayectoria histórica de Bolívar. Es el General mismo, o bien sus acompañantes, amantes, servidores y visitantes, cuando no el narrador en su característica modalidad indirecta, los que recuerdan sus hazañas. Se insertan asimismo, en forma indirecta, resúmenes o valoraciones globales que crean en el lector la presencia de una tradición histórica valorativa.

Al mismo tiempo asistimos al despliegue de un "subtexto", incisivamente dirigido al lector y apuntado al presente latinoamericano. Tomaremos algunas muestras de este subtexto, que no es enteramente divergente del texto diegético; más bien su apertura y prolongación:

"Sábado ocho de mayo del año de treinta, día en que los ingleses flecharon a Juana de Arco" anunció el mayordomo. "Está lloviendo desde las tres de la madrugada". "Desde las tres de la madrugada del siglo diecisiete", dijo el General con la voz todavía perturbada por el aliento acre del insomnio. Y agregó en serio: "No oí los gallos". (pág. 12).

(Juego alegórico que combina la *lluvia* como eclipse y castigo, tan permanente en la obra garcimarquina, y la espera del canto de los *gallos*, signo de resurrección).

"...los soldados del presidente interino trataban de borrar en la pared del palacio arzobispal un letrero escrito con carbón: ni se va ni se muere". (pág. 21).

---

(2) J. P. Sartre: *Situations II. París, 1948. (p. 42).*

La permanencia de esta situación resulta obvia; una lectura libre tiene el derecho de reactualizar esa frase lo mismo que otras:

"...todo lo que hemos hecho con las manos lo están desbaratando los otros con los pies..."

"...los demagogos han vuelto a ganar y por partida doble".

"...no iba a escampar en lo que faltaba del siglo..."

"...La verdad es que aquí no hay más partidos que el de los que están conmigo y el de los que están contra mí... (pág. 81).

"...No son los españoles sino nuestra desunión lo que nos ha llevado de nuevo a la esclavitud...". "Hablando de la grandeza, los recursos y los talentos de América, repitió varias veces: Somos un pequeño género humano" (pág. 85).

"...Estoy condenado a un destino de teatro". "Miranda no olvidó ni pudo entender jamás aquella frase hermética..." (pág. 89).

"...lo que menos lo convenció de él (de Humboldt) fue su certidumbre de que las colonias españolas de América estaban maduras para la independencia ..." "Lo único que falta es el hombre, le dijo Humboldt" ... "cada vez que se hablaba del barón, lo aprovechaba para rendirle un tributo a su clarividencia: Humboldt me abrió los ojos..." (pág. 104).

"En aquél su último viaje, el sueño estaba ya liquidado, pero sobrevivía resumido en una sola frase que él repetía sin cansancio: Nuestros enemigos tendrán todas las ventajas mientras no unifiquemos el gobierno de América" (pág. 105).

"...Los grandes sacrificios vendrían después, para hacer de estos pueblos una sola patria"... "La unidad no tiene precio" (pág. 106).

Un perro recogido en la vereda es traído al general por José Palacios: "¿Qué nombre le ponemos? le preguntó. El General no lo pensó siquiera: Bolívar, dijo". (Esta anécdota sorpresiva resulta sugerente; no cuesta mucho referirla, en la lectura propuesta, al nombre de un proyecto político).

"...por aquella época empezaba el río a cambiar de curso..."

"... No hay otra alternativa, dijo: unidad o anarquía..." (pág. 113).

etc.

O este diálogo incisivo:

"Opino que el ejemplo de Bonaparte es bueno no sólo para nosotros sino para el mundo entero, dijo el francés. -No dudo que usted lo crea, dijo el General sin disimular la ironía. Los europeos piensan que sólo lo que inventa Europa es bueno para el universo mundo, y que todo lo que sea distinto es execrable." (pág. 130).

"¡Por favor, carajos, déjenos hacer tranquilos nuestra Edad Media!" (pág. 132).

Empréstitos malversados, confusión, deserciones, recuerdan demasiado los problemas actuales de América Latina:

"Se fueron separados y por distintos caminos, unos por Jamaica, otros por Curazao, otros por la Guajira y todos en ropa civil, sin armas ni nada que pudiera delatar su identidad, como habían aprendido en las acciones clandestinas contra los españoles. Al amanecer, la casa del Pie de la Popa era un cuartel desmantelado pero el general se quedó sostenido por la esperanza de que una nueva guerra hiciera reverdecer los laureles de antaño" (pág. 202).

Hacia el final se adensa el mensaje: "Nunca habíamos tenido una ocasión mejor para empezar otra vez por el camino recto" (pág. 257).

"...empezó de pronto a anunciar a gritos paso por paso, todo lo que iba a hacer en el futuro" (pág. 258).

El tiempo de la vida de Bolívar se va acabando, pero el tiempo de la historia continúa. Ambos movimientos del tiempo se entrecruzan y superponen; Bolívar va a morir, pero su ser fantasmal, desencarnado, que se confunde con el de otros luchadores históricos, sigue propuesto en la metáfora envolvente del libro: muerte y resurrección.

Igualmente podemos leer, intercalados, los signos del tiempo que se superponen a los signos de la muerte; así por ejemplo el desayuno criollo, el tedéum, el 'olor de la guayaba', o el viaje gozoso del 'Manuel', las indias descalzas que acuden con flores, la murga de Mamatoco que repite la contradanza favorita del General: la Trinitaria. Ante estas manifestaciones el General "llevaba el compás con la cabeza erizada por los troncos del cabello que le empezaba a renacer..." lo cual desde luego no impedirá su muerte.

### **Perspectiva Hermenéutica**

A partir de esta suma de señales que invitan a completar distintos planos de

lectura, estamos en condiciones de plantear una perspectiva hermenéutica global, cuyo diseño metódico es el que sigue:



Nuestra lectura se hace necesariamente historicizante: restaura la continuidad de la historia, la vigencia de la tradición, la actualidad del símbolo.

Algunos críticos han admitido en la novela latinoamericana cierta vuelta a lo ontológico y metafísico o han señalado el interés del novelista en los procesos históricos. Lo que se omite a menudo es la interrelación de ambos planos, sólo aceptable para una visión teológica de la historia. Críticos sociologizantes, formados en una tradición materialista, no siempre se muestran suficientemente flexibles como para llevar a sus últimas consecuencias la superación causal-racionalista que poco a poco se manifiesta en sus trabajos (3). En otros casos nos hallamos con orientaciones que, bajo la influencia de la neo-retórica, adoptan una orientación decididamente anti-hermenéutica (4).

Por nuestra parte hemos subrayado ya en otros trabajos el carácter eminentemente opcional y cultural de toda hermenéutica, y la imposibilidad de que una perspectiva científica pueda encuadrarla entre sus procedimientos. Revalidar esta perspectiva significa, pues, en nuestro caso, continuar las líneas de sentido del texto, restituir sus lazos con la tradición a la cual pertenece, y desplegar dentro de ella su plenitud semántica, simbólica e histórica. Aceptamos en consecuencia ser incluidos en una tradición

(3) Véase, a modo de ejemplo, A. Dessau: "La novela latinoamericana como conciencia histórica", en *Revista Chilena de Literatura* N°4, Otoño, 1971, y F. Weinberg, "Tiempo, destiempo y contratiempo", en *Homenaje a José Luis Romero. México, Siglo XXI*, 1982.

(4) V. Walter Mignolo: *Teoría del texto*. UNAM, México, 1986.

cultural, cuyo símbolo fundamental es el de Cristo: muerte y resurrección. Importa a toda hermenéutica esta ubicación del texto en una diacronía literaria, en un género culturalmente reconocible, en una modalidad particular dentro del género. Descubrimos simultáneamente la pertenencia de García Márquez al humanismo hispanoamericano; su afición a la novela -género del humanismo-; su grafía barroca y esperpéntica, propia de una tradición que se reafirma y se contrasta con otras modalidades de cultura.

En la tradición del humanismo, reformulada en América, se marcan relaciones profundas e inesperadas entre lo personal y lo social. El personalismo cristiano impregna el desarrollo de la historiografía hispánica, la convierte en exaltación épica y en expresión inequívoca del juicio moral. La fábula y la historia entremezclan sus aguas en un trasfondo ético-mítico cuya fuente se halla en las Escrituras. Las historias reescriben la Historia, que los hombres realizan, traicionan o truncan, borrando sus rastros, volviendo a encontrarlos.

Ha sido en América, especialmente, donde se acentuó esta unidad mítico-histórica, a despecho de la ilusión objetivista, del dato científico o puramente documental. La escritura, en la América colonial, se puso al servicio de una presentificación mítica surgida en una conciencia de lo real-maravilloso. Esta era la tierra en que venían a cumplirse las Escrituras, y por lo tanto se advertía una confluencia de lo cotidiano y lo sagrado; historiar era practicar una alétheia de la realidad, encarnar y hacer advertible el cumplimiento de la profecía. La historia se convierte nuevamente en un género épico, poético, revelatorio; reposa en la atribución de sentido a los tiempos, en la prolongación de sus líneas de fuerza. La historia se convierte insensiblemente en novela.

América refunda el humanismo greco-judío-árabe-latino, historifica la fe, impulsa una nueva etapa que sin entrar de lleno en la modernidad atraviesa su infierno, construyendo una *transmodernidad* que le es propia.

En América (Latina) asoma plenamente la historificación cristológica, el héroe religioso real del que dan cuenta los Evangelios. Más aún, bien pudieran considerarse a éstos como el modelo lejano de la novela, al ser la comunicación de una "nueva" que deja de ser repetición mítica estructural para irrumpir en la vida y el devenir concreto.

Novela, realización personal, horizonte social, se ligan en el humanismo hispanoamericano. La novela, humanista y mesiánica, sigue un rumbo diverso al del enciclopedismo, el informe o el documento. No abundan en América los asentamientos historiográficos del positivismo, sí en cambio la crónica autobiográfica, la novela, la obra testimonial, o bien la narración imaginaria que en vez de desentenderse del mundo profundiza en su trama con intención salvífica.

No ignoramos hasta qué punto se ha ligado la tradición religiosa hispanoamericana a la persistencia de modelos autoritarios de gobierno (5). Sin proponernos desarrollar aquí este tema, señalamos un hecho notablemente silenciado por ciertos críticos, que es el de la inversión mítica. El poder político, la jerarquía institucionalizada, que en términos ideales debería hacer coincidir el fondo ético, el destino popular, y el vértice del poder, se invierten en América Latina produciendo la derrota y exilio de los líderes populares, y el autoritarismo de cúpulas opuestas al pueblo. Nada de esto se cumple, por otra parte, fuera de lo míticamente previsto y tal vez sea esta nota de fondo lo que lo hace comprensible.

Una tradición centrada en un Héroe-Víctima, tiene que tolerar el hecho de que sus líderes, pensadores, gobernantes, jefes militares o dirigentes más ligados al destino del pueblo sigan la suerte arquetípica del fundador: sufran condena, exilio, derrota política, crucifixión.

---

(5) V. David Scott Palmer: "Autoritarismo y tradición centralista en la sociedad hispánica". En A. Roa Bastos y la producción cultural hispanoamericana, Sosnowski (comp.). De la Flor-Folios, Buenos Aires, 1986.



# Temporal

Raudo vuelo de palomas  
inaugura la lluvia  
sobre la plaza mayor

Gozoso el viento juega  
dando volteretas en el agua

Cómicas figuras humanas  
pasan corriendo a saltos  
sobre el amplio escenario  
de la danza

De repente un vacío de agua  
congela sobre la ciudad el tiempo  
hasta cuando el canto  
alegre de las aves  
avisa que ha pasado el temporal

Pronto se reanuda la rutina cotidiana  
y de la lluvia extática  
apenas si queda el húmedo recuerdo  
en el tibio cuerpo de los habitantes.

# Sobre el seguimiento de reglas y el lenguaje privado

(\*)

Se ha sostenido que el llamado "Argumento del Lenguaje Privado" es la clave para la comprensión del problema central en las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein (PI). Dicho argumento se ha discutido tradicionalmente a la luz del material cubierto en las secciones §243 a §317 de la obra, pero lecturas alternativas [e.g. la interpretación de Kripke (1)] lo encuentran planteado en secciones más tempranas de las investigaciones, especialmente en aquellas que tienen que ver con el problema del Seguimiento de Reglas. De acuerdo con la sugerencia de Kripke trataré de examinar en este artículo las secciones §32 y §202, con el propósito de determinar hasta qué punto es posible encontrar el argumento del Lenguaje Privado en estas dos partes, y luego discutiré el problema del Seguimiento de Reglas.

En las secciones §27 a §36 de las *Investigaciones* Wittgenstein examina el problema de la ostensión, enfatizando el hecho de que las definiciones ostensivas no proporcionan un criterio exacto para el uso correcto de una palabra, y por tal razón no son un sustituto adecuado de la adquisición del lenguaje a través de tal uso. Las definiciones ostensivas, en las cuales quien define señala el definiens, tienen el inconveniente de que su destinatario puede confundir lo definido con cualquiera de los aspectos superficiales o concomitantes al objeto o evento señalado, o con objetos o eventos parecidos, en parte, al objeto o evento de interés. Algo similar ocurre, como lo ilustra el *Libro Azul*, con la enseñanza ostensiva. No hay ninguna garantía de que el estudiante interprete el acto ostensivo de la misma manera como lo hace quien lo ejecuta. Por esta razón, quien instruye ostensivamente puede descubrir, con posterioridad al evento instruccional, que el contenido del mensaje que intentaba transmitir ha sido interpretado de una manera por completo distinta a la que tenía en mente al momento de ejecutar al acto ostensivo.

---

(\*) Quiero agradecer al profesor Heriberto Santacruz sus oportunas sugerencias con respecto al presente trabajo. Debo a su consejo, entre otras cosas, la adecuada traducción española de la expresión "Rule Following".

(1) "En mi opinión, el verdadero 'Argumento del Lenguaje Privado' ha de encontrarse en las secciones que preceden §243. De hecho, en la sección §202 se expresa la conclusión explícitamente (...) las consideraciones cruciales están completamente contenidas en la discusión que lleva a la conclusión expresada en §202". Kripke, Saul. Wittgenstein on Rules and Private Language. Oxford, Basil Blackwell, 1982. p. 3.

Wittgenstein discute (sección §32) el caso imaginario de una persona que aprende un nuevo lenguaje a partir de definiciones ostensivas que los hablantes del lenguaje desconocido ejecutan para él. La segunda parte de esta sección dice: "Según creo, podemos afirmar que Agustín describe el aprendizaje del lenguaje humano como si el niño viniera a un país extraño y no entendiera el lenguaje del país; es decir, como si ya tuviese un lenguaje, sólo que no éste. O alternativamente: como si el niño ya pudiera pensar, pero todavía no pudiera hablar; y 'pensar' significara aquí algo como 'hablarse a sí mismo'" (2).

Este comentario hace parte de la discusión crítica de Wittgenstein sobre la teoría pictórica del lenguaje en Agustín. Hablando en términos generales, esta teoría del lenguaje sostiene que: (a) todas las palabras son nombres y (b) todas las oraciones son combinaciones de nombres. El primer literal también debe ser entendido como si implicara que cada palabra tiene un significado que es el objeto con el cual la palabra está correlacionada y en lugar del cual aparece. La teoría agustiniana del lenguaje implica además que: (1) una definición ostensiva es la forma básica de explicación (hasta cierto punto el fundamento del lenguaje) y (2) que todas las oraciones son en realidad descripciones. Pero Wittgenstein ha mostrado que la ostensión algunas veces proporciona definiciones ambiguas y por lo tanto puede llevarnos a la confusión. Una definición ostensiva en cuya ejecución se señala un círculo de madera rojo mientras se pronuncian las palabras "Esto es un círculo" puede ser interpretada, entre muchas otras alternativas, como una definición del material (por lo cual otros objetos de madera podrían ser llamados también 'círculos') o como una definición del color (en cuyo caso las rosas podrían denominarse 'círculos'). Tal problema se hace incluso más crucial si no tenemos un criterio (por fuera del mero acto ostensivo) para juzgar qué tan adecuada es nuestra comprensión de las palabras. En particular, la sección §32 aclara que comprender una expresión no es únicamente un asunto de saber aquello por lo cual la expresión funciona, sino que también requiere el saber cómo *usarla* apropiadamente.

Consideremos el caso de un niño que aprende un nuevo lenguaje llevando a cabo un diálogo silencioso consigo mismo a través de un lenguaje misterioso. Puesto que el niño no puede hablar (ni siquiera usando su propio lenguaje) tenemos que presumir que él procura establecer correlaciones entre las palabras que escucha (y cuyo significado aún tiene que aprehender), los objetos que se definen ostensivamente a través de esas palabras, y las palabras (símbolos) en su lenguaje interior. Como se sugiere en la primera parte de §32, él podría obtener correlaciones adecuadas algunas veces e incorrectas algunas otras. pero por qué no podría el niño equivocarse siempre?. E incluso estar en lo cierto siempre?. Después de todo,

---

(2) Wittgenstein. *Philosophical Investigations*. New York, Macmillan Publishing Co., 1968. p. 16. (El subrayado es nuestro). En adelante citaremos el texto con la abreviatura PI y ofreceremos nuestra versión española de los textos citados.

el niño nunca habla y ninguno de nosotros conoce su lenguaje interior, en consecuencia nadie podría decir si él está adivinando adecuadamente o si él hace trampa estableciendo correlaciones arbitrarias entre las palabras del lenguaje que está aprendiendo y los símbolos artificialmente flexibles de su lenguaje interior. No podría él ajustar su lenguaje interior al nuevo, de modo que cada vez que se infiere una relación ésta corresponda a una correlación apropiada?

Al presuponer que el niño puede pensar (hablarse a sí mismo) pero todavía no puede hablar (hablar a otros), la teoría agustiniana pasa por alto el papel del entrenamiento en el proceso de adquisición del lenguaje, y de igual manera el contraste entre el uso, la enseñanza ostensiva y la explicación. Sin embargo, el punto principal en el problema de este diálogo silencioso (el alma agustiniana enseñándose a sí misma un nuevo lenguaje) es que no hay manera de determinar si el proceso de adquisición del lenguaje progresa correctamente o no, entre otras cosas porque el niño no ejecuta ninguna acción lingüística que nos permita inferir si su aprendizaje progresa en absoluto. Por ejemplo, dada la ambigüedad de una definición ostensiva fuera de contexto, nuestro estudiante podría pensar que una palabra en el lenguaje que él está adquiriendo puede nombrar diferentes objetos y propiedades para las cuales él posee diferentes palabras en su lenguaje interior; pero también puede pasar que el aprehenda el significado preciso mediante el recurso de asignar correspondencias uno-a-uno. Aquí, como en la metodología feyerabendiana, todo es posible. En tanto el niño se hable a sí mismo en un lenguaje que probablemente sólo él entiende (un lenguaje que no puede compartirse, en principio), no hay criterios que puedan ser usados para evaluar su adquisición del nuevo lenguaje. Considero que el análisis wittgensteiniano de la sección §32 contiene en una forma primitiva la sugerencia de que una conversación privada (a través de un lenguaje privado) puede conducir a consecuencias absurdas en relación con el problema de la adquisición del lenguaje.

El argumento del lenguaje privado se anuncia más claramente en las secciones relacionadas con el problema del Seguimiento de reglas. La discusión comienza en la sección §185 recordando la historia de un alumno a quien se enseña a escribir progresiones aritméticas de la forma '+n' y quien escribe correctamente la progresión '+2' hasta el número 1000, pero comete un error sistemático después de alcanzar tal cifra. (3). Las secciones §186 a §197 examinan las posibles explicaciones de la mala aplicación de la regla por parte del alumno, y exploran el problema de aquello en lo cual consiste la aprehensión del significado de una instrucción; de si necesitamos o no aprehender el 'significado total' de una palabra antes de usarla y de cuál es la relación entre enseñar un grupo de reglas y seguirlas. La discusión prosigue explorando lo que está implícito en el seguimiento (obediencia) de

---

(3) Para una discusión detallada sobre la obediencia de reglas en las matemáticas véanse también las secciones §1 y §3 (parte I) de las *Remarks on the Foundations of Mathematics*.

una regla, al igual que la posibilidad de una interpretación personal de una regla en las secciones §198 a §205. Examinemos en detalle la sección §202:

"Y por lo tanto, 'obedecer una regla' es una práctica. Y pensar que uno obedece una regla no es obedecerla. De ahí que no sea posible obedecer una regla 'privadamente'. De otra manera, pensar que uno estaba obedeciendo una regla sería lo mismo que obedecerla". (4).

La conclusión de que seguir una regla es algo que uno hace en la praxis, i.e. ejecutando una acción, (y no sólo en teoría), ya se había sugerido en la última parte de la sección §198. Seguir una regla dada es una actividad que tiene que hacerse *en la práctica*, y los resultados que obtenemos 'obedeciendo la regla' describen una práctica, una regularidad normativa. Pero, qué quiere decir Wittgenstein aquí con la expresión "obedecer una regla 'privadamente'"?. De hecho, no se refiere a obedecerla "en la privacía de sus pensamientos", puesto que ciertamente podemos pensar en varios casos en los que alguien obedece reglas en privado (como cuando uno resuelve problemas lógicos mentalmente), sin dar origen a la confusión entre "obedecer una regla" y "pensar que uno obedece la regla". Estos usos de la regla pueden ser "privados" en el sentido en que nadie los observa, pero no excluyen una justificación pública del seguimiento de la regla. Por ejemplo, yo podría escribir las premisas y la conclusión de los problemas que resolví privadamente y citar las reglas que usé, de modo que mis colegas puedan verificar la corrección de mi aplicación de las reglas. O bien podría escribir una descripción detallada de todos los movimientos en mi partida de ajedrez solitaria. Esto no probaría que no hice trampa, pero sería suficiente para demostrar si apliqué las reglas correctamente. Me parece que Wittgenstein se refiere aquí al caso en el que alguien obedece una regla puramente "privada" (i.e. una regla que sólo él conoce), u obedece una regla bien conocida de una manera que impide hacer público todo el proceso de la aplicación de la regla. (5).

Asumiendo que esta última interpretación es correcta, el problema de obedecer una regla "en privado" se relaciona directamente con el argumento del lenguaje privado, ya que lo que se está refutando aquí es la idea de obede-

---

(4) Wittgenstein. PI (op. cit.). p. 81.

(5) El problema del seguimiento de reglas está estrechamente relacionado con la manera en que usamos el lenguaje significativamente, ya que "...se sostiene que las explicaciones son reglas para el uso de expresiones; hablar un lenguaje implica seguir estas reglas, exhibir el dominio de ellas en la práctica, y el hecho de comprender expresiones se manifiesta tanto en el dar explicaciones correctas de lo que ellas significan como en aplicarlas correctamente". Baker & Hacker. An Analytical Commentary on Wittgenstein's Philosophical Investigations. Chicago, The University of Chicago Press, 1980. Página 25. Vol. 2.

cer una regla en un lenguaje que sólo aquella persona que ejecuta el acto puede comprender y bajo circunstancias tales que él no puede comunicarlo a nadie más. Ahora bien, cuál es la diferencia entre "obedecer" una regla y "pensar" que uno la obedece?. Desde el punto de vista del sentido común es obvio que "pensar que se hace algo" no es lo mismo que "hacer algo" (una cosa es pensar que llegué a París anoche y otra completamente diferente, llegar verdaderamente a París) y si se tratara de sentirnos satisfechos con un análisis de sentido común practicado a casos simples, no sería necesario agregar nada más a este respecto. Pero, puesto que hay reglas que no obedecemos públicamente, y puesto que debemos estar seguros de si nuestros criterios para determinar que una regla ha sido obedecida funcionan apropiadamente, es imprescindible establecer una distinción cuidadosa.

Recordemos el caso del alumno que está aprendiendo cómo hacer progresiones aritméticas. Cuando le pedimos escribir los números entre 1000 y 2000 siguiendo la regla '+2' estamos esperando que nos ofrezca un resultado que ejemplifique una regularidad y al mismo tiempo nos demuestre su dominio de una técnica. Existen criterios de corrección aplicables al procedimiento de calcular progresiones simples, y usamos esos criterios para determinar si el alumno ha alcanzado un grado de dominio satisfactorio de la técnica o no. Pero él podría argüir, frente al evento de un resultado inesperado, que 'pensó' haber aplicado la regla correctamente. Además él podría alegar que interpretó y usó la regla como si significara que '+2' se convierte en '+4' después de 1000; '+6' después de 2000, y así sucesivamente (cfr. §186). Estaríamos de acuerdo en considerar que el mero hecho de que el alumno "piensa" que está en lo correcto hace correcto su uso de la regla?. Ciertamente no. Trataríamos de demostrar que su uso de la regla es equivocado, e intentaríamos hacerlo actuar "de acuerdo con la regla". Su confusión puede solucionarse ayudándole a interpretar la regla de la misma manera que lo hacemos nosotros, o convenciéndolo de aplicar la regla como una variación de su propia interpretación. En ambos casos, sin embargo, sería posible manejar la confusión exitosamente porque podemos *comunicarnos* con el alumno y él puede explicarnos cuál es su comprensión de la regla.

Piénsese en un caso en el cual estamos enseñando reglas lógicas de derivación. Existe una regla que nos permite derivar el consecuente de un enunciado condicional si tenemos el antecedente (Modus Ponens -MP-) y hay otra regla que nos permite derivar la negación del antecedente dada la negación del consecuente (Modus Tollens -MT-). Estas dos reglas son susceptibles de ser confundidas de varias maneras. El estudiante A, por ejemplo, puede pensar que MP le permite derivar la negación del antecedente de un condicional, mientras que MT hace posible derivar el consecuente. Cada vez que él considera MP aplica MT y viceversa. Cuando A está resolviendo problemas de derivación cree que está aplicando la regla apropiada correctamente, pero está en lo correcto?. De nuevo, este tipo de confusión puede solucionarse fácilmente mediante el recurso de repetir y ex-

plicar las reglas una vez más. Aunque podría plantearse que él usaba MT *pensando* que estaba usando MP, es evidente que tal alegato no cambia la naturaleza del error y que, después de una explicación razonablemente clara, el alumno tiene que reconocer que su creencia era falsa y que estaba confundido.

Pero supongamos que el estudiante B, quien no asistió a la clase sobre las reglas, y quien no ha estudiado el tema previamente, usa MP correctamente cuando escucha la instrucción "aplique MP", aunque no puede usar la ley lógica por su propia cuenta. Nuestro criterio dice que una regla se aplica correctamente cuando los resultados concuerdan con un "patrón". Podríamos decir que el uso de B ejemplifica la regla?. A primera vista, deberíamos responder afirmativamente, puesto que tal será el resultado de aplicar nuestro criterio a su acción; pero podemos pensar legítimamente que todo fue una mera coincidencia (a menos que estemos dispuestos a aceptar la existencia de algunas reglas que son comunes a la naturaleza humana y que no necesitan ser aprendidas formalmente para ser aplicadas). En todo caso, puede afirmarse que su actividad se conforma a la regla de un modo misterioso e inexplicable, pero que evidentemente no la sigue.

La situación es completamente diferente cuando consideramos el caso de alguien quien obedece una regla "privadamente" y nos informa los resultados de su observancia de la regla. Si ha de entenderse aquí la palabra "privadamente" como sinónima de una manera que excluye toda posible comunicación, su informe se limitará a oraciones del tipo "Aplicué la regla x". (6). Pero en razón de la naturaleza de su acto privado ignoramos cuál es la regla que ha sido obedecida, y no hay manera de que conozcamos los criterios que él usa para determinar si su conducta ha ocurrido de acuerdo con la regla citada. El solitario individuo tampoco puede decirnos cómo sería un comportamiento típico en desobediencia a la regla, ni qué tan fácil o difícil es actuar de acuerdo con ella.

Desde el punto de vista de este usuario aislado, se pueden considerar varias posibilidades. Por ejemplo, podría suceder que después de realizar un acto mental, el individuo construya una regla de la cual pueda hacerse derivar el acto, de tal manera que transcurrido algún tiempo el usuario llega a convencerse de que está "obedeciendo" una regla privada cada vez que piensa acerca de actuar de acuerdo con ella, aunque de manera bien extraña no pueda comunicarla; puede suceder también que el individuo insista en que su regla privada es tan comprensiva que cualquier cosa que él haga cae bajo su dominio (exactamente como si usara un criterio que se ajusta automáticamente a cada posible situación). Pero qué clase de criterio sería aquél que no ofrece ningún poder discriminatorio?. Es éste un criterio acerca del cual

---

(6) En una interpretación muy estricta del término "privadamente", podría defenderse que el usuario no puede dar ningún tipo de informe de su obediencia de la regla.

podrían concordar los hablantes de un lenguaje significativo?. De hecho no existiría una distinción práctica entre tener este criterio y no tener ningún criterio; porque nuestro solitario personaje siempre podría argumentar que está "obedeciendo" la regla privadamente, llegando finalmente a ser incapaz de distinguir entre "pensar que está en lo correcto" y estar en lo correcto efectivamente.

La dificultad en este punto no es que el individuo no pueda darnos una formulación completa de la regla, ya que no necesitamos una formulación lingüística para determinar si una regla se ha aplicado o no. (7). El problema es que para entender si una regla ha sido obedecida o desobedecida requerimos alguna manera de compararla públicamente con el acto, y el usuario solipsista no nos garantiza esa posibilidad. Como Wittgenstein lo demuestra en *PI* "el lenguaje es un instrumento" (§569) y como instrumento debemos decidir su adecuación a través de su uso público. La obediencia de reglas implica también la condición del uso público, y es necesario contar con un criterio objetivo para decidir sobre la corrección del procedimiento. De otra manera, nos veríamos obligados a concluir: 'uno debería decir: Cualquier cosa que me parezca correcta es correcta. Y esto sólo significa que no podemos hablar acerca de lo que es 'correcto'. (8).

---

(7) "El hecho de que una persona emite el juicio de que un acto particular se conforma a una regla particular no debe implicar que tenga en mente cualquier expresión de la formulación de la regla: en las circunstancias apropiadas su mera elección de ejecutar un cierto tipo de acto puede constituir su juicio de que el acto se conforma a la regla". Ginet, Carl. "Wittgenstein's Argument That One Cannot Obey a Rule Privately". In: Canfield, Vol. 10. p. 169.

(8) Wittgenstein *PI* (op. cit.) §258. La falta de un criterio para distinguir entre "pensar que se está en lo cierto" y estar en lo "cierto" parece ser la principal dificultad en relación al problema de la obediencia privada de reglas. Wittgenstein rechaza el argumento en favor de la obediencia "privada" de reglas con argumentos muy similares a los utilizados para refutar la idea de un lenguaje privado, y yo encuentro dichos argumentos harto concluyentes.





## Notas

"LA FIESTA". Mural para el edificio *Xue*, autor: maestro Guillermo Botero G., arquitecto del edificio: Guillermo Estrada. Talla en madera de nogal, de 2.35 x 3.95 mts., con esmaltes de colores a la manera del mural existente en el Teatro de los Fundadores. La partes del mural que aparecen en negro, son siluetas talladas en cóncavo y quemadas con soplete de gas, con el fin de conseguir un negro carbón aterciopelado que luego fue fijado con varias capas de laca.

El mural tiene como título: "La Fiesta" y en su desarrollo temático busca expresar los distintos aspectos que encierra una reunión de este género. Es una manifestación social de alegría y camino lógico para desligarse del mundo diario. Es el encuentro con la risa. En esta obra se ven las parejas de baile, los amantes en busca de caricias y aquellas personas que sin ser parejas del baile llevan el ritmo musical. Sus grandes líneas se encuentran en movimiento continuo y talvez se vuelven ritmo. Los volúmenes se comunican entre sí y le dan a la composición un cierto equilibrio de balanza. G.B.G.

El mural está localizado en el *hall* del edificio *Xue*, Manizales, Col., calle 58 # 23 A 03.

**NACIONALISMO Y CULTURA** (Escribe: Carlos Alberto Ospina Herrera). Nacionalismo y Cultura, el tema de esta mesa redonda, suena atractivo, no porque se refiera a dos conceptos ya delimitados con claridad, sino por lo provocador que resulta. Nada mueve más a actuar y a pensar que una provocación. Hasta dónde la Cultura, dicha en singular, vista como fenómeno único, puede aparecer al lado de un concepto político, cual es el de nacionalismo. Se habla de Cultura Nacional como si se tratara de un fenómeno real más que de una abstracción, porque las fronteras geográficas dan pie para orientar una educación común a todos los habitantes del territorio así delimitado, para hablar de un gobierno común y de una identidad sustentada en la adopción de símbolos nacionales; como si una diversidad de culturas que luchan por supervivir no hubiera sido cercada por el trazado accidental de las fronteras. El desconocimiento de esas diferencias, para forzar a la unidad, lleva a que cada grupo cultural identifique lo nacional con "lo popular" y con lo "folclórico", en un intento por lograr un reconocimiento mayor para su tradición, esta vez convencido quizás de que si a su cultura le agrega el adjetivo "nacional" contará con mayor audiencia y apoyo oficial. De otra parte, quienes así piensan, a la cultura universal la señalan de antinacional; de ser la cultura de las élites no nacionalistas. Pero la cultura no es ni popular, ni universal por sus manifestaciones, sino por el espíritu que la anima. Es la expresión del espíritu humano que aunque se manifieste de muy diversas formas sigue siendo la expresión del espíritu del hombre: griego, alemán o latinoamericano.

*Mi cultura es la expresión del espíritu del pueblo al que pertenezco, no el de una nación, cuya esencia es la uniformidad, la monotonía y la carencia de pensamiento creador, alentada más "por almas que en cada cordillera ven un muro y no una cúspide" (José Vasconcelos). La cultura universal es la expresión de la humanidad del hombre y de sus más altos valores espirituales. Sin embargo, una no es sin la otra: el espíritu de un pueblo se forma no sólo con sus tradiciones locales sino también con lo que recibe de las otras culturas, de nuevas visiones del mundo con las que pueda confrontar la propia y que le aporten capacidad innovadora. Una cultura cerrada, repitiéndose a sí misma, también le cierra las puertas al porvenir y pierde la oportunidad de renovarse y de supervivir. A la vez, la cultura universal ha conseguido su universalidad de las culturas locales, porque el hombre no realiza su naturaleza en una humanidad abstracta, sino en culturas tradicionales, en usos lingüísticos y en creencias religiosas que identifican a comunidades mucho mayores que las limitadas por fronteras; en hábitos, costumbres y en la memoria colectiva de los pueblos. La diversidad de culturas se impone, por encima de cualquier nacionalismo o provincialismo, como un hecho dinámico en el que cada una busca ser reconocida por las otras; reconocimiento que será mayor para las culturas que más se aproximen a una expresión universal sin que pierdan el acento propio que las haga inconfundibles; Latinoamérica por ejemplo, lo ha logrado en su literatura.*

La vitalidad de una cultura y la identidad de un pueblo no se consiguen si no se superan los caracteres de un regionalismo carente de aliento universal, el único aliento capaz de mostrarnos la puerta de entrada al porvenir. Puesto que "todo aislamiento es ilusorio", como ha dicho Pedro Henríquez Ureña, y en tanto que nuestras culturas locales todavía no logren ese acento propio para expresar valores universales, metidos en "la hondura de lo humano" deben seguir -sin complejos- modelos prestados, para alimentarse de su riqueza espiritual y para integrarlos a su propia visión del mundo, como es el caso de la filosofía.

**GREGORIO VÁSQUEZ DE ARCE Y CEBALLOS.** En el Museo de Arte Colonial (Bogotá) se exhibe una preciosa colección de 106 dibujos realizados hace casi 300 años por el pintor colonial. En la inauguración, su directora, Teresita Morales de Gómez dijo:

"El trabajo, que tomó más de un año, fue realizado por Patricia García, quien estudió en el Centro de Restauración Nacional de Bogotá y se especializó en obras sobre papel y documentos impresos en el Instituto de Restauración de París. En esta forma se han rescatado los magníficos dibujos sobre los cuales el artista se basó para realizar sus afamados óleos. Aunque los estudiosos no han podido establecer con certeza cuáles fueron primero, los óleos o los dibujos, lo cierto es que existe una correlación cercana entre las imágenes y figuras de unos y otros.

Esta colección de vírgenes, ángeles, santos, querubines y niños Jesús, en los cuales es fácil identificar la línea definida y certera de nuestro principal pintor colonial, es parte fundamental de su trabajo artístico.

Gregorio Vásquez realizó estos dibujos sobre cualquier papel que encontraba a su alcance, fuera la página de un libro o el reverso de una partitura. Vale anotar que los papeles con marcas de agua, fabricados con posterioridad a 1700, están hechos con fibra de lino y, en algunos casos, de ramio, lo cual permitió que los dibujos llegaran hasta nuestro días. Sin embargo, cuando se acudió a Colcultura en busca de ayuda

para rescatarlos, éstos amenazaban con deshacerse, como era de esperarse tras casi tres siglos de azarosa romería, durante la cual fueron propiedad, entre otros, del Maestro Antonio García del Campo, pintor de Cámara del Arzobispo Virrey Caballero y Góngora, del Maestro Victoriano García, del Maestro Alberto Urdaneta y de don Carlos Pardo, quien los vendió al Museo en el año 1942, después de una exitosa gestión iniciada por el entonces presidente de la República, Dr. Eduardo Santos.

Colcultura a su vez acudió a Smurfit Cartón de Colombia, empresa con una larga trayectoria en la promoción y divulgación de los valores artísticos nacionales, la cual acogió el proyecto de preservar los dibujos y se hizo cargo de su financiación.

Bajo la dirección de Patricia García, un grupo de especialistas en restauración iniciaron el trabajo, determinando primero el grado de oxidación de los papeles y la técnica de dibujo empleada por el artista. La confirmación de que los dibujos en su mayoría fueron hechos al óleo y algunos en sanguina, permitió lavar los papeles para eliminar su oxidación sin afectar los trazos estampados en ellos.

Los papeles fueron luego reencolados con metil-celulosa, a la que se adicionó un desacidificador para controlar cualquier posibilidad futura de acidez en el papel. Finalmente, se procedió a unir las rasgaduras en los papeles y a realizar su montaje individual en cartón desacidificado.

Este proceso busca ante todo preservar las obras para la posteridad y no debe confundirse con un proceso de restauración artística, pues la línea de los dibujos se conservó intacta, aún después de lograrse la recuperación misma del papel.

No obstante, de ahora en adelante deberán controlarse la luz y la temperatura del sitio de almacenamiento de los dibujos. Por esta razón, aunque de cuando en cuando se expondrán al público, serán almacenados en un mueble metálico fabricado con todas las especificaciones para su óptima conservación, en una recámara del Museo Colonial, no abierta a visitantes. Antes de pasar allá, sin embargo, el público tendrá acceso a una exposición de la colección completa en el Museo Colonial de Bogotá y a exposiciones parciales de los dibujos principales en otras ciudades del país como Cali, Medellín y Barranquilla.

Para lograr una mayor difusión de esta histórica obra cuyo valor artístico ha sido rescatado gracias al magnífico trabajo realizado por los restauradores, Cartón de Colombia ha comisionado con Villegas Editores la edición de un libro-catálogo de la colección completa, así como la reproducción facsimilar y al tamaño de 16 de los más hermosos dibujos de esta colección, mediante la técnica de litografía artística realizada en el Taller Arte Dos Gráfico de Bogotá. Las reproducciones se harán sobre papeles hechos a mano a partir de trapos, similares a los utilizados originalmente por el artista y serán exhibidas en museos y galerías de arte de las principales ciudades del país.

Los libros y las reproducciones serán distribuidos por la empresa en diciembre próximo como regalo navideño a los colombianos y al arte en general, sustituyendo este año al tradicional Portafolio AGPA de artistas colombianos contemporáneos, que la Compañía ha patrocinado durante los últimos tres lustros.

Liliana Bonilla, Directora -en ese momento- de Colcultura, califica esta realización

como "una de las mejores demostraciones de la colaboración entre la empresa privada y Estado, para la conservación y preservación del patrimonio cultural' de los colombianos".

**PATRONATO DE LA FUNDACION ALEPH.** *Socios Honorarios:* Luciano Mora Osejo, Rubén Sierra Mejía, Jesús Mejía Ossa, Guillermo Botero Gutiérrez, Mirta Negreira Lucas, Livia González y Rodrigo Ramírez C. *Socios Fundadores:* Adela Londoño Carvajal, Fernando Mejía Fernández, Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha Lucía Londoño de Maldonado, Jorge Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz Marina Amézquita M., Mario Spaggiari J., Hugo Marulanda L., Jorge Eduardo Hurtado G., Alvaro Gutiérrez A., Rafael Zambrano F., Fabio Rincón C., Heriberto Santacruz I., Gonzalo Duque E., Alberto Marulanda L., Eduardo López V., Daniel Alberto Arias T., José Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado, Norma Velásquez Garcés, Oscar Correa M., Carlos-Enrique Ruiz. *Socios Adherentes:* María Leonor Villada S., Benhur Valencia B., José Gregorio Rodríguez, Constanza Montoya R., Amparo González R., Elena Alvarez L., Jorge Eliécer Marín Arias, Elsie Duque de Ramírez, Martha Cecilia Giraldo M., José Danilo Quintero D., Luz Stella Velásquez, Patricia Noguera de E., Néstor Tabares C. *Suscriptores de Apoyo:* Luis Eduardo Mora Osejo, Octavio Calderón, Jorge Ramírez G., Gustavo Isaza, Anielka Gelemur-Rendón, David Puerta Zuluaga, Lino Jaramillo Ocampo, Martha Helena Barco V., Alejandro Dávila A. *Donantes:* Sofía Cónvers, Germán Velásquez, Humberto Vélez R., Jorge Arenas, Adolfo León Gómez.



# Colaboradores

**MEIRA DEL MAR.** Nacida y residente en Barranquilla (Col.); nombre de pila: Olga Chams Eljach. Bibliotecaria y profesora de historia del arte y de literatura. Autora de: "Huésped sin sombra" (1971), "Reencuentro" (1981), "Poesía" (1981), entre otros. Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

**GERMAN ARCINIEGAS.** Escritor nacido el 6 de diciembre de 1990, cuyos libros sobrepasan el medio centenar. Columnista del diario "El Tiempo". Presidente de la Academia Colombiana de Historia y de la Comisión Colombiana del V Centenario.

**CARLOS MARTIN.** Poeta y ensayista de la generación "Piedra y Cielo". Autor de: "Hispanoamérica: mito y surrealismo" (1986), "Epitafio de Piedra y Cielo... y otros poemas" (1984), "El sonido del hombre" (1986), "Es la hora" (1973), "América en Rubén Darío" (1972), etc. Profesor vitalicio en la Universidad Holandesa.

**DELIA PALOMINO URBANO.** Archivista y Paleógrafa de la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá). A su cargo ha tenido la elaboración de los catálogos de manuscritos.

**GRACIELA MATURO.** Profesora de la Universidad de Buenos Aires, ensayista y poeta. Directora del Centro de Estudios Latinoamericanos.

**RICARDO RODRIGUEZ MORALES.** Actual asistente de dirección en el Fondo Cultural Cafetero (Bogotá). Ejerció como asistente e investigador en la Biblioteca Nacional de Colombia.

**CARLOS EMILIO GARCIA DUQUE.** Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Caldas (Manizales). Miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía. Estudios de postgrado en E.U.A.

**CARLOS ALBERTO OSPINA HERRERA.** Profesor y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, U. de Cds. Miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía.

**TERESITA MORALES DE GOMEZ.** Directora del Museo de Arte Colonial (Bogotá). Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes.

**LUZ MARIA ANGEL.** Dibujante y retratista, con estudios avanzados en E.U.A. Múltiples exposiciones colectivas e individuales. Complementa su oficio con la docencia.

**LUZ MARIA JARAMILLO.** Egresada de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Caldas. Dibujante y pintora. Ilustradora de la edición N° 74 de Aleph y en la actual colabora con el dibujo de Germán Arciniegas.

**CESAR AUGUSTO ZAMBRANO R.** Véase página 36.

*Impresión: Veyco., Manizales, Colombia.*



**PLANETA**



Avenida 82 No. 12-70

Teléfono 218 18 31

Apartado Aéreo 91286

Bogotá - Colombia



**COMITE DEPARTAMENTAL**

**DE**

**CAFETEROS DE CALDAS**



**Federación Nacional de  
Cafeteros de Colombia**

<b>La mujer en su viaje por la tierra</b>	<b>3</b>
/Meira del Mar/	
<b>Germán Arciniegas: la constituyente y el V centenario</b>	<b>9</b>
/Reportajes de Aleph/ /Carlos Enrique Ruiz/	
<b>Pedro Henríquez Ureña: pulso del Nuevo Mundo</b>	<b>18</b>
/Carlos Martín/	
<b>Semblante de la espera</b>	<b>25</b>
/Carlos Enrique Ruiz/	
<b>La historia contemporánea colombiana a cuentagotas</b>	<b>31</b>
/Delia Palomino Urbano/	
<b>Puente de luna</b>	<b>33</b>
/Violonchelo solo/ /Compositor: Augusto Zambrano Rodríguez/	
<b>América Latina en su laberinto</b>	<b>48</b>
/Graciela Maturó/	
<b>Temporal</b>	<b>56</b>
/Poema/ /Ricardo Rodríguez/	
<b>Sobre el seguimiento de reglas y el lenguaje privado</b>	<b>57</b>
/Carlos Emilio García Duque/	
	<b>NOTAS 64</b>
La fiesta / Nacionalismo y cultura / Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos / Patronato /	
	<b>COLABORADORES 68</b>

Interior de carátula: Romance de "El Libertador y la guerrillera",  
manuscrito de Germán Arciniegas